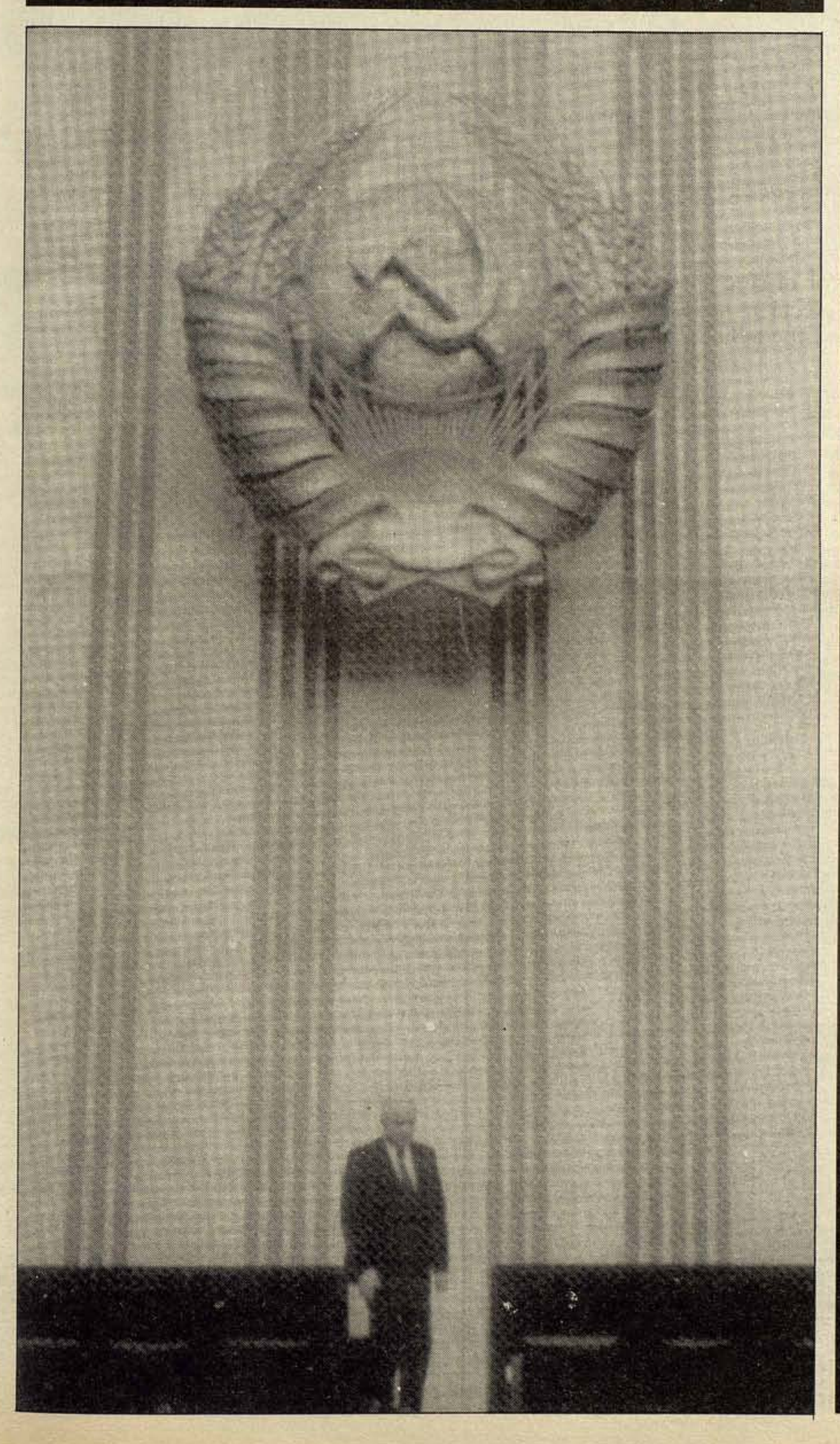
COMBATE

Especial URSS

LCR 6, SEPTIEMBRE, 1991 AÑO XX 125 pts. Nº 517



Los acontecimientos de la URSS justifican sobradamente un número especial consagrado casi íntegramente a analizarlos y reflexionar sobre ellos desde distintos puntos de vista.

Hemos contado muy especialmente con la colaboración de los amigos de INPRECOR que nos han proporcionado el artículo de David Seppo, *las entrevistas con militantes de la izquierda de Moscú y Leningrado y el artículo de* Catherine Verla.

Seppo, *bien conocido por nuestros lectores, se encontraba en Moscú cuando sucedieron los acontecimientos. Inmediatamente después del fracaso del golpe, escribió una crónica que mantiene hoy todo su interés y la lucidez habitual de su autor. No ha tenido aún tiempo suficiente para tratar más ampliamente el tema al que ha consagrado la mayoría de sus trabajos: la situación de la clase obrera, la gran ausente de la lucha contra el golpe. Esperamos que próximas crónicas de* Seppo *se ocupen de esta cuestión crucial, sobre la que apenas hay información.*

Las entrevistas con los militantes de izquierda transmiten la preocupación y también, en cierto modo, la impotencia ante los acontecimientos. Resultan especialmente significativas las declaraciones de Vadim Damier *en las que nos cuenta los esfuerzos admirables por tener una posición de izquierda activa en el ambiente de la Plaza Roja, dominado por los seguidores de Eltsin.*

Catherine Verla *aborda en su artículo muchos de los importantes problemas de interpretación que plantean los acontecimientos y propone unas ideas sobre cómo responder ante ellos, que busca proseguir el diálogo establecido desde hace tiempo con militantes y organizaciones de izquierda del Este.*

Otros tres artículos, escritos desde aquí, se ocupan de otros angulos de la situación: Miguel Romero *se plantea muchas preguntas y esboza algunas respuestas sobre los aspectos más generales de lo que llama "la segunda muerte del PCUS".* F. Cruells *analiza la polémica levantada en torno a la disolución del PCE.* G. Buster *se ocupa de los efectos internacionales de la crisis soviética en Occidente. Por una vez, hemos contado con algunas interesantes fotografías orginales enviadas por nuestro colega* Vicente Granados, *testigo de los acontecimientos.*

Finalmente, no hemos querido olvidar dos temas de la máxima actualidad: la situación en Yugoslavia, sobre la que publicamos un trabajo de una de los colaboradores de la New Left Review, Branka Magas, y dos conflictos en los que tiene responsabilidades directas la diplomacia española: la situación en el Sahara y en Guinea Ecuatorial.

COMBATE

Edita:

Liga Comunista Revolucionaria
Cuarta Internacional

Depósito Legal: M-30514-1977

Imprime:
Publiagraf

Correspondencia con COMBATE
apartado 50.370 (Cibeles).
28080 Madrid
(tlfo 5326591)

Burgos
Apartado 2090. Burgos.

Cantabria
Apdo.. 609. Santander.

Granada
Cuesta de Gomerez 27 1º
(18009),(958) 228316

Las Palmas de Gran Canaria
Apdo. de Correos 154
(35080)

Madrid
Embajadores, 24-1º.
(28012)
(91)227.96.51

Oviedo
Apartado 992-agencia 1.

Salamanca
Apdo. 367. (37080)

Sevilla
Narciso Campillo, 5-1.
(41001)
(954) 219055

Tenerife
Dr. Antonio González-Edificio
Jonay B-11, 1º-D (38204)
La Laguna

Valencia
Pelayo, 21-1º.1 (46007)
(96)3516950

Vigo
García Barbón, 85-2º izda

Zaragoza
Cerezo, 21, 3º. (50004)
(976)446528

Lliga Comunista Revolucionaria
Aribau 16-pral 2.
08018- **Barcelona**
(93) 3026090

SUSCRIPCION

Anual	2.500 pts.
EUROPA	
Anual	35 dólares
Semestral	18 dólares
OTROS PAISES	
Anual	45 dólares
Semestral	23 dólares

☐ Talón o transferencia bancaria a nombre de: **LCR, cta. nº 01-504000-2,** del **Banco de Vizcaya, agencia urbana Glorieta Bilbao, Madrid**

☐ Contra reembolso



La foto más hermosa, y más esperanzadora, que nos ha llegado estos días de la URSS: un grupo de jóvenes anarquistas unen sus manos en la Plaza Roja de Moscú

Empieza un nuevo capítulo de la historia

Tres días que conmovieron la URSS

David Seppo es un viejo conocido de los lectores de COMBATE e INPRECOR que aprecian como merecen sus análisis de la realidad soviética. Seppo se encontraba en Moscú cuando ocurrieron los acontecimientos de agosto y desde allí ha enviado la siguiente crónica, escrita el día 23, es decir inmediatamente después del fracaso del golpe.

Los extraños acontecimientos que han tenido lugar en la URSS, entre el 19 y el 21 de agosto, dejan muchas preguntas en el aire, preguntas a las que no se puede responder en base a la información disponible hoy. Es importante evitar tomar las apariencias por realidades o sacar conclusiones definitivas. Sin embargo, la información disponible permite avanzar el siguiente análisis.

El golpe cogió a casi todo el mundo desprevenido. Su planificación y su realización fueron tan rematadamente ineptas que se tiene la tentación de creer que hasta sus autores fueron cogidos por sorpresa. Sin duda se ha hablado mucho de un posible golpe de Estado en estos dos últimos años. Los conservadores realizaron periódicamente ofensivas contra Gorbachov en las altas esferas del partido, pero fracasaron siempre. Al mismo tiempo, Eltsin y sus aliados iban de victoria en victoria, cada nuevo ataque de los conservadores les reforzaba. Sin duda esta es la explicación de que el golpe cogiera desprevenida a la gente, a pesar de la multiplicación de indicios como la advertencia pública lanzada la semana anterior por Yákovlev, un antiguo colaborador de Gorbachov.

Restrospectivamente no es difícil explicar las razones del golpe, al menos de su puesta en marcha (más que de su realización); así como valorar las alternativas en presencia. En el otoño de 1990, Gorbachov rompió la alianza a la que acababa de llegar con Eltsin y los liberales para aliarse con los conservadores, no sólo en el terreno político sino sobre todo con la designación de muchos conservadores en puestos importantes del aparato, la mayoría de ellos estarían después a la cabeza del golpe. El giro de Gorbachov se debía, en parte, a su miedo ante las consecuencias económicas y sociales de la "terapia de choque" propuesta por los liberales (el plan de los 500 días). Pero a la luz de los acontecimientos del 19 de agosto ahora parece que, igual que Allende en los últimos meses que precedieron a su caída, Gorbachov intentaba evitar una ruptura con los conservadores y conjurar el peligro de golpe haciendo concesiones políticas y colocando a sus representantes en el gobierno. Esto es lo que provocó la "declaración de guerra" contra Gorbachov realizada por Eltsin en febrero de 1991. Por primera vez los liberales hacían un llamamiento a la destitución de Gorbachov.

> *"El mantenimiento de la integridad estatal de la URSS: este era el elemento unificador de la conspiración"*

A Gorbachov le gusta presentarse como "centrista". Dada la creciente polarización de la realidad soviética, esa afirmación significa que cuenta sólo con una base política muy débil. Si consiguió mantenerse durante tanto tiempo como dirigente es porque tanto los liberales como los conservadores creían poder utilizarlo. Los liberales ven en él al dirigente del ala reformista de la burocracia, con la cual quieren aliarse, y al hombre que, dado su pasado y su posición de dirigente del PCUS, puede controlar el aparato y en particular a las fuerzas represivas. En cuanto a los conservadores, a pesar de la hostilidad hacia sus reformas, no tenían ningún programa alternativo y veían a Gorbachov como un hombre de cierta embergadura a escala interna e internacional, que podía servir de trinchera contra la victoria total de los liberales.

Gorbachov perdió su valor para los conservadores cuando se alineó con el programa liberal del verano de 1989. Aumentó la presión conservadora y con ella el peligro, abierto o implícito, de un golpe; aquello convenció a Gorbachov de la necesidad de volver hacia un centro que ya no existía. Cuando parecía que Gorbachov hacía causa común con los conservdores, fueron los liberales los que reaccionaron contra él. Estos últimos, a diferencia de los conservadores, no podían apoyarse en la amenaza de la fuerza armada; pero los mineros, por razones que sólo en parte coincidían con los objetivos de los liberales, se pusieron en huelga durante marzo y abril pidiendo la dimisión no sólo de Gorbachov sino de todo su gobierno y del parlamento soviético. Y fueron apoyados por un significativo número de trabajadores y trabajadoras de otras regiones y sectores, particularmente en Bielorrusia, donde en abril se extendió la huelga.

Enfrentados a presiones políticas crecientes, a la evidente debilidad de la política económica del gobierno y a la aceleración general de la desintegración de la UROSS, Gorbachov y Eltsin llegaron a una nueva entente. Su expresión concreta fue la llamada "declaración de los diez", realizada el 23 de abril por Gorbachov y los dirigentes de nueve repúblicas, que prometía un Tratado de la Unión que daría un mayor papel a las repúblicas y nuevas elecciones democráticas al parlamento soviético. En ella se decía claramente que la adhesión a la Unión sería estrictamente voluntaria. Por último, el documento llamaba a poner fin a las huelgas políticas y, en el interregno, a observar estrictamente las leyes existentes. Las negociaciones desembocaron en un proyecto de Tratado de la Unión que definía un poder central muy débil, ni siquiera tenía asegurado el derecho a aumentar los impuestos. Aunque tras el golpe hubo muchos intereses, los principales participantes representaban las opciones más estrechamente relacionadas con el mantenimiento de la integridad estatal de la URSS. Este era el elemento unificador de la conspiración.

Con la nueva alianza Eltsin-Gorbachov éste último perdía completamente cualquier utilidad para los conservadores. Ya el 14 de junio tuvo lugar un intento de golpe legal, cuando el primer ministro Pávlov, uno de los ocho dirigentes iniciales del golpe, pidió al parlamento poderes especiales extraordinarios para hacer frente a la crisis económica, poderes que evidentemente debían ser retirados a Gorbachov. Pávlov recibió el apoyo de otros tres futuros conspiradores, el jefe de la KGB Kriuchkov, el ministro del Interior Pugo y el ministro de Defensa Yázov. En su discurso Kriuchkov habló de un plan de la CIA para minar la Unión Soviética, y rechazó como una ilusión la perspectiva de ayuda de unas potencias occidentales que consideraban inevitable el derrumbamiento de la URSS. Gorbachov contraatacó argumentando que la petición de Pávlov no estaba suficientemente reflexionada, y acusando a las fuerzas conservadoras de querer desestabilizar las relaciones entre el presidente, el gobierno, el parlamento y las repúblicas. Una vez más, Gorbachov ganó la batalla parlamentaria.

Cuando fracasaron los medios legales sólo quedaba el recurso a la fuerza. ●●●



●●●
Aparentemente se eligió el momento del golpe para sorprender a Gorbachov de vacaciones y para impedir la firma del Tratado de la Unión, prevista para el 20 de agosto. Los conspiradores parece que estaban preocupados por mantener las apariencias constitucionales. Además del primer ministro y los dirigentes de los principales aparatos de represión, los conspiradores contaban con el vicepresidene, Yanáyev, antiguo dirigente de la federación de sindicatos, que sustituiría a un Gorbachov "enfermo". Yanáyev personifica el ala conservadora de la administración civil, la gente que no tiene el talento necesario para salir del periodo de reformas manteniendo intactos, aunque necesariamente transformados, sus privilegios.

"Yanáyev personifica el ala conservadora de la administración civil, la gente que no tiene el talento necesario para salir del periodo de reformas manteniendo intactos, aunque necesariamente transformados, sus privilegios"

(Tradicionalmente el aparato sindical ha servido de reserva para burócratas mediocres). Se puede pensar que Starodubtsev, presidente del sindicato de agricultores, representaba probablemente al sector agrícola, sobre todo a sus gestores conservadores. Baklánov, secretario del Consejo de Defensa, era un adversario declarado de la reducción de los presupuestos militares. Tiziakov, presidente de la Asociación de empresas del Estado, sería la contrapartida industrial de Starodubtsev.

La más importante pregunta sin aclarar se refiere a la chapucera organización del golpe. No fue arrestado ningun adversario potencialmente importante de los golpistas, excepto Gorbachov. Transcurrieron cinco horas entre el anuncio del golpe y la aparición de las fuerzas armadas en Moscú. Sus dirigentes no se aseguraron el control de los transportes (por ejemplo: los aeropuertos internacionales continuaron funcionando más o menos normalmente), las telecomunicaciones (sorprendentemente los medios extranjeros pudieron emitir desde el parlamento ruso sitiado; incluso las noticias nacionales de la televisión, el 19 de agosto, informaron del llamamiento de Eltsin a resistir el golpe), o la red eléctrica (los defensores del parlamento ruso pudieron controlarla).

Todo esto es difícil interpretarlo como "errores". La KGB puede ser muchas cosas menos una organización de aficionados. Los conspiradores puede que no estuvieran muy decididos, un error fatal para cualquier golpe, porque no habían conseguido asegurarse la lealtad de los principales aparatos armados, en particular del ejército. Desde el principio algunos responsables militares decisivos rechazaron apoyar el golpe: incluidos el comandante en jefe de la aviación; el comandante de las unidades de la flota del Báltico estacionadas en Leningrado; el comandante de la región militar de Leningrado; uno de los principales jefes de los paracaidistas, cuyas tropas eran esenciales para el éxito del golpe; los jefes de dos de las cuatro divisiones de guardia del distrito de Moscú... Incluso algunas unidades especiales de las tropas del ministerio del Interior (OMON) se pronunciaron contra el golpe, en Moscú y Leningrado. La aplastante mayoría de los oficiales del ejército parece ser que se mantuvieron neutrales.

Pero esto no explica por qué los conspiradores se decidieron a actuar a pesar de su enorme debilidad. Quizás pensaron que, dado el profundo descontento sobre el conjunto de la situación entre la población y el ejército, podían poner a la URSS ante el hecho consumado y que el resto de problemas se resolverían por si mismos. Pero debe admitirse que todavía no hay una explicación satisfactoria para este enigma.

Ya al segundo día del golpe se retiraron Pávlov y Yázov. Fuerzas políticas tan conservadoras como la fracción Soyuz del parlamento se negaron a apoyar el golpe. Su dirigente, el coronel Alksnis, dijo que simpatizaba con los objetivos del golpe, pero que no podía aceptar su ilegalidad (a pesar de ello el gobierno letón emitió una orden de arresto contra él). Todos los conspiradores eran miembros del partido, pero la burocracia del partido como tal no estaba representada en él, lo que refleja la drástica caída de su poder político durante los últimos años. Así las cosas, la dirección del PCUS no se pronunció contra el golpe, aunque en los últimos momentos el secretario general adjunto, Ivashko, pidió que se le permitiera ver a Gorbachov. No obstante es público y notorio que en determinadas repúblicas, como Letonia, los dirigentes del partido apoyaron el golpe.

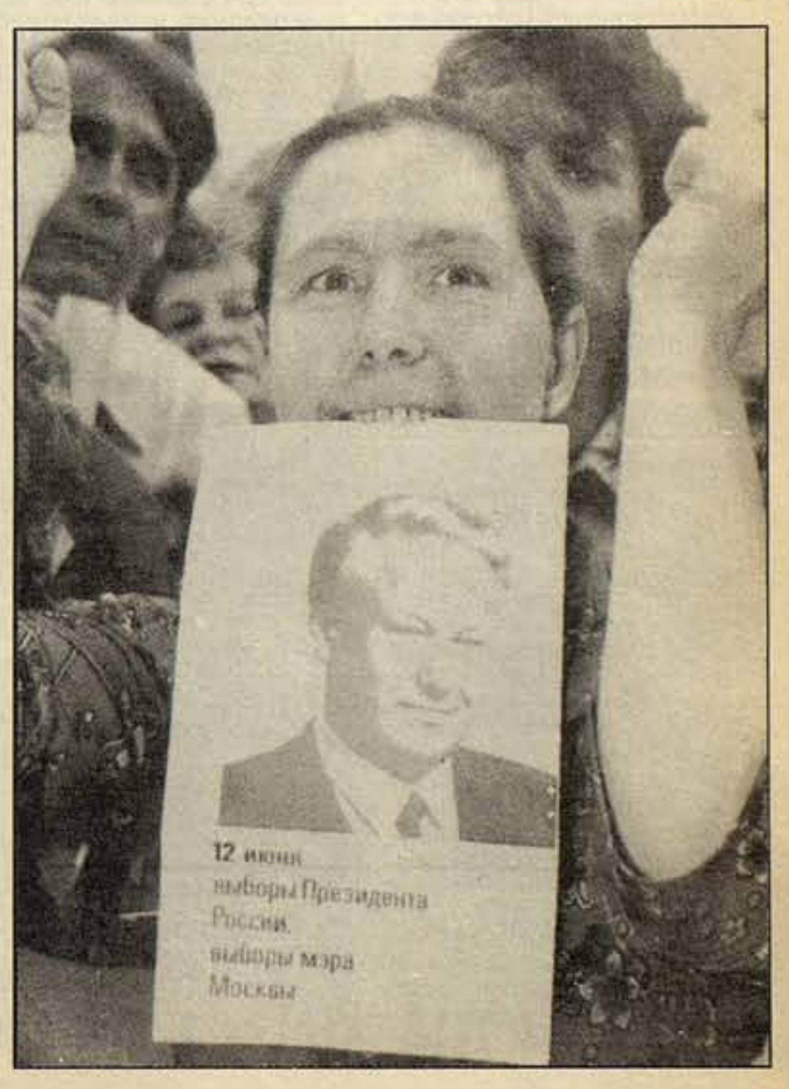
. Las debilidad política y las divisiones internas de los conspiradores jugaron el papel decisivo en la rápida derrota del golpe y no, como afirmaron los medios de comunicación soviéticos y extranjeros, la resistencia popular ni la firmeza de Eltsin. El papel real de Eltsin parece haberse limitado a lanzar declaraciones públicas de resistencia. Con ello se convirtió en el símbolo de la resistencia para los indecisos y los adversarios del golpe. Sin ninguna duda para hacerlo se necesita tener mucho coraje personal, aunque también es verdad que actuado de otra forma habría puesto fin a su carrera política. También es probable que en el momento en que Eltsin hace su primera declaración pública, más de cinco horas después del anuncio del golpe, supiera ya que los conspiradores tenían serios problemas y que muchos jefes militares se negaban a apoyarlos. Sin duda el presidente americano lo sabía.

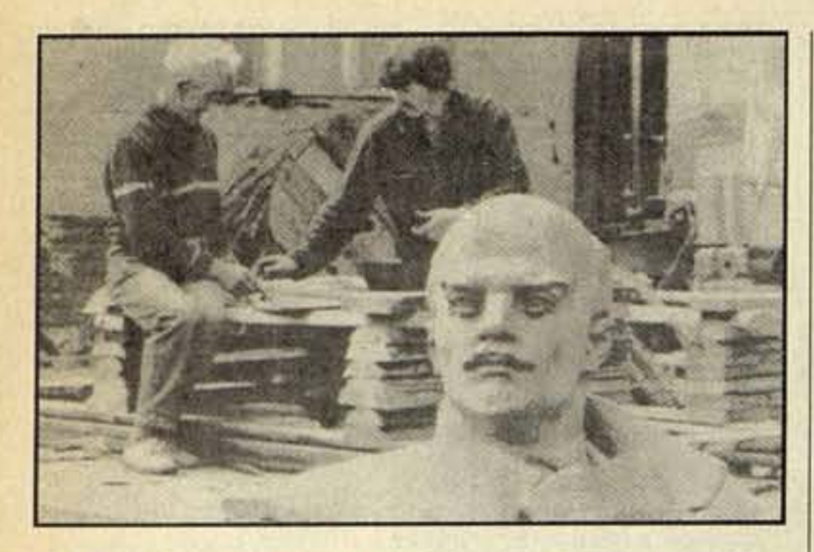
El llamamiento de Eltsin a la huelga general quedó sin respuesta, con la excepción del sector minero. Parece que ni él ni su gobierno tomaron medidas concretas para organizar la huelga. De hecho es curioso que durante el primer día del golpe Eltsin convocara una sesión especial del parlamento ruso para el día 21. Si el golpe no llega a fracasar tan rápidamente, la convocatoria sólo habría facilitado la detención de los diputados suficientemente locos como para acudir. Hubiera sido mucho más lógico pedir a los diputados que continuaran en sus circunscripciones para organizar la resistencia popular. Hasta el momento nada indica que Eltsin tomara la más mínima medida para movilizar a la población. La gente que se reunió ante el parlamento ruso, unas 150.000 personas en el momento culminante -contra aproximadamente un millón en la plaza de Tien An Men- y unas 20.000 personas la mayor parte del tiempo, retuvieron toda la atención de los medios de difusión occidentales. Sin embargo, ese número de personas no significaban un obstáculo importante si los dirigentes del golpe llegan a estar realmente decididos, aunque tuvieran la intención de limitar el derramamiento de sangre. Era suficiente con limitarse a cortar la electricidad y las comunicaciones, así podían mantener aislado el parlamento ruso mientras se consolidaba el golpe en el resto del Estado.

Excluyendo las tres muertes, todo el episodio lleva la marca irreal de un teatro político. Y si el golpe era una farsa, lo que siguió fue un superespectáculo al estilo Broadway: fuegos artificiales; despliegue de una bandera gigante de la Rusia prerrevolucionaria sobre la Plaza Roja; estatuas profesionalmente derribadas por obreros de la construcción; y un coro de 100.000 personas para aclamar a la nueva estrella, Boris Eltsin, que prácticamente solo derrotó a las fuerzas del Mal con la única ayuda de su fuerza de voluntad en la lucha por el Bien. En política los símbolos son cruciales, y la política soviética contemporánea se compone casi exclusivamente de símbolos a nivel popular.

"El resto de repúblicas, mucho menores que Rusia, pueden encontrar sus relaciones con un gigante nacionalista ruso todavía más difíciles que con el antiguo gobierno central"

Sin ninguna duda Eltsin y los liberales salen extraordinarimente reforzados por los acontecimientos. Al segundo día del golpe un observador un poco cínico de Leningrado predecía que al golpe conservador seguramente le sucedería un golpe liberal. Los conservadores, para empezar muy débiles como ha demostrado el golpe, están acabados como fuerza política. Esto incluye al Partido Comunista, al que Eltsin ha señalado de forma evidentemente injusta como el autor real del golpe. Eltsin no tardó mucho en suspender las actividades del partido comunista ruso. El PCUS ha sido prohibido en los Países Bálticos. Gorbachov, que afirmó patéticamente su lealtad al partido inmediatamente después del golpe, acto seguido reniega de él pidiéndole que se disuelva; y renuncia a sus cargos en el PCUS, quedándose sin más poder que el que las repúblicas estén dispuestas a dejarle.En cualquier caso ese ●●●





●●● poder será escaso; probablemente hasta el Ejército será dividido entre las repúblicas.

Estas últimas van a tener trabajo para definir sus relaciones mutuas. Los partidarios de Eltsin cultivan asiduamente el sentimiento nacional ruso, elemento que siempre fue muy débil entre los rusos étnicos, a pesar de los anteriores esfuerzos de Stalin para revivir las viejas tradiciones zaristas. El resto de repúblicas, mucho menores que Rusia, pueden encontrar sus relaciones con un gigante nacionalista ruso todavía más difíciles que con el antiguo gobierno central, que mantenía al menos un cierto compromiso sobre la redistribución de la riqueza hacia las regiones más pobres, esfuerzo que ahora es condenado como "igualitarismo".

Algunos diputados del parlamento ruso exigen ya que la presidencia de la Unión se reserve a un ciudadano de la república rusa. La Rusia anterior a 1917, cuya bandera se utiliza ahora desde Moscú, era conocida como una cárcel de pueblos. Eltsin, el mismo 21 de agosto, destacó ante el parlamento ruso que los dirigentes de la república tártara habían apoyado el golpe, este territorio con cinco millones de habitantes que forma parte de la república rusa y ha declarado su independencia de Rusia y su voluntad de convertirse en una república de la Unión. Sin duda, el Tatarstán no será el único territorio que tenga problemas en la nueva Federción rusa.

"El golpe no fue derrotado por la movilización popular, que en realidad fue mínima. La pregunta crucial es: ¿por qué?"

El golpe no fue derrotado por la movilización popular, que en realidad fue mínima. La pregunta crucial es: ¿por qué? Las masas moscovitas que celebraban la derrota del régimen apenas superaban las cien mil personas, que es el número de gente que vienen participando regularmente en las manifestaciones pro-Eltsin. ¿Qué piensan los 8.900.000 moscovitas restantes y las decenas de millones del resto del Estado? ¿Por qué, a parte de los mineros, la gente trabajadora no se declaró en huelga? Hay que atribuirlo a la apatía y la inactividad, a un sentimiento de impotencia política, o a una ambivalencia frente al golpe y a quienes se le oponían con Elstin a la cabeza. Según un informe recientemente publicado, los trabajadores y trabajadoras de muchas empresas de Leningrado se declaraban dispuestos a ir a la huelga si fuera necesario. Nada de esto parece haberse producido en la fábricas de Moscú. ¿Refleja esta actitud atentista la percepción de la debilidad del golpe?

Este conjunto de aspectos son cruciales, porque en los próximos meses asistiremos a la introducción acelerada de las reformas de mercado. El hecho de que el golpe haya fracasado sin la movilización de los trabajadores y trabajadoras refuerza claramente la autonomía de Eltsin y los liberales para iniciar ese proceso; por el momento dependen menos del apoyo obrero y popular y pronto contarán con sus propias fuerzas represivas y con una burocracia leal. De hecho están bien situados para intentar hacer su propio golpe. Los decretos presidenciales de Eltsin se suceden ahora con un ritmo fulgurante. (En relación a las famosas "fuerzas democráticas" que Eltsin representa, es interesante señalar que el Tratado de la Unión, que debía firmarse el 20 de agosto, jamás fue publicado).

Por otra parte, ya no será posible culpar a los comunistas y a la ausencia de reformas reales del deterioro de la situación económica, que seguramente ahora va a acelerarse junto con la actividad de la mafia económica y las privatizaciones ilegales. Ya no habrá más provocaciones conservadoras para alentar la vacilante popularidad de los liberales. La reforma de mercado va a dejar de ser para los trabajadores y trabajadoras una cuestión simbólica y abstracta (la promesa de unos salarios y un nivel de vida occidental), permitiéndoles finalmente definir su posición frente al mercado sobre la base de la experiencia concreta de su funcionamiento y sus consecuencias. A estas alturas está claro que la derrota del golpe, a pesar de la limitada movilización popular, ha dado a la población un cierto sentido acrecentado de su propia fuerza y de su peso político, cosa que no permitieron los cinco años de decadencia económica.

¿La población seguirá siendo una espectadora esencialmente pasiva frente a las transformaciones del futuro, como sucedió hasta hoy en la Europa del Este o seguirá el ejemplo de los mineros, organizándose en defensa de sus intereses y convirtiéndose en artífice de su propio destino? Estas son las preguntas claves a las que deberá responder el nuevo capítulo de la historia soviética abierto por este golpe abortado.

David Seppo

Opiniones de la izquierda de la URSS

"Intentábamos hacer cambiar al PCUS, pero ahora todo será distinto". (A. Koganov, Moscú).

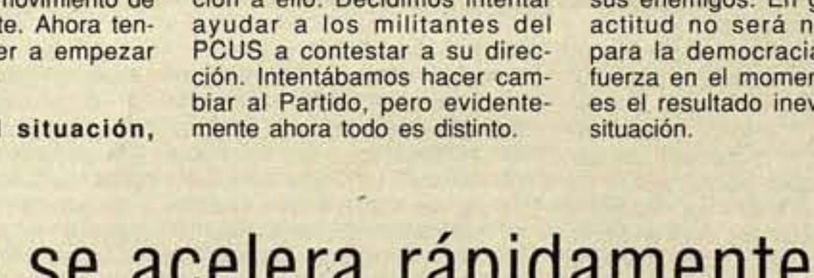
En los días posteriores al golpe, la redacción de INPRECOR se puso en contacto con militantes de diversas corrientes de izquierda de Moscú y Leningrado. Publicamos estas entrevistas, empezando por la de Andrei Kaganov, miembro del Comité Central del Partido Comunista Ruso (PCR) y de la corriente del PCUS conocida como Plataforma Marxista. La entrevista fue realizada el 26 de agosto.

¿Qué opinas sobre la prohibición del PCR?

En primer lugar, el PCR no ha sido formalmente ilegalizado; la decisión de Eltsin significa que la actividad se suspende por un cierto periodo. Pero, en la práctica, eso lleva a un derrumbamiento total de la vida interna del PCR. El marco organizativo del partido está disuelto, desde su comité central hasta las organizaciones de base.

¿Cual es tu opinión sobre este decreto?

Pienso que verdaderamente no va a ser una cosa positiva. Pero, al mismo tiempo, era inevitable visto el papel del partido antes y durante el golpe de Estado, y dada la actual situación. Antes habíamos intentado organizar a los militantes de base del partido en un movimiento de base independiente. Ahora tendremos que volver a empezar desde el principio.



Vista la actual situación, ¿crees que para vuestra corriente fue una buena idea permanecer en el PCR?

Desde el principio tuvimos importantes discusiones en relación a ello. Decidimos intentar ayudar a los militantes del PCUS a contestar a su dirección. Intentábamos hacer cambiar al Partido, pero evidentemente ahora todo es distinto.

¿Qué piensas de Boris Eltsin?

Eltsin intenta utilizar al máximo la situación para reforzar su propia posición y deshacerse de sus enemigos. En general, esa actitud no será nada buena para la democracia... pero su fuerza en el momento presente es el resultado inevitable de la situación.

"Todo se acelera rápidamente hacia el capitalismo".

(Nikolai Preobrajenski, Moscú)

Nikolai Preobrajenski milita desde hace tiempo en la izquierda democrática de Leningrado y es miembro del Partido Socialista de la Unión Soviética, uno de cuyos dirigentes más conocidos es Boris Kagarlitski. La entrevista que publicamos fue realizada el 28 de agosto.

¿Qué sucedió en Leningrado durante el golpe de Estado?

Desde hace más de un año todo el mundo hablaba del golpe de Estado. La única incógnita era: ¿Quién lo dará?. Finalmente se produjo y demostró estar extraordinariamente mal organizado. En Leningrado nos reunimos alrededor de 150.00 personas para manifestarnos, pero nunca llegamos a ver ni un solo soldado. Concretamente, en esta ciudad, sólo sentimos que se había producido el golpe porque algunos diarios no llegaban y a través de los medios de información.

¿Qué pasará ahora?

Hoy se tiene la impresión de la unidad de todas las fuerzas que están por la democracia. Pero yo estoy convencido de que esa unidad es sólo superficial y que se romperá rápidamente. Hay demasiados intereses contradictorios enfrentados.

Me estoy refiriendo esencialmente a los intereses económicos. Estamos en un periodo revolucionario. Todo se acelera rápidamente hacia el capitalismo. En este terreno, la prohibición de la actividad del Partido Comunista no mejorará en nada la situación.

Ya antes del decreto el PCUS estaba perdido. La decisión de Eltsin no fue más que un gesto político para reforzar su poder. La situación del aprovisionamiento es extraordinariamente mala. Todavía peor que hace un año, cuando la crisis ya era profunda. Aún no vivimos bajo la amenaza del hambre, pero la situación ya es muy crítica. Si las cosas no mejora en los próximos dos o tres meses, no se puede excluir la posibilidad de un nuevo golpe.





Vadim Damier (Moscú)

"Ahora el principal peligro es la aparición de una nueva forma de autoritarismo populista de derechas"

Vadim Damier es militante de la izquierda moscovita, fundador del Partido Verde y dirigente del grupo eco-socialista Alternativa Verde. Inprecor habló con él el día 25 de agosto.

El intento de golpe de Estado se ha saldado con un rotundo fracaso. Algunos de sus aspectos resultan bastante extraños en un golpe apoyado poa las direcciones del Ejército y del KGB: por ejemplo, en la mayor parte de las grandes ciudades rusas, en particular en Leningrado, no había ni rastro de tropas y los soviets locales -en su mayoría dirigidos por los liberales- controlaban firmemente la situación,...

Bastantes circuntancias en torno al golpe parecen indicar que no ha sido un real golpe de Estado, sino más bien una especie de "provocación". Ha sido un golpe muy raro: ni el ejército del Aire, ni la Marina han participado en él; no estaba apoyado activamente por los comandantes de los distritos militares; el Ejército no ha recibido órdenes claras; no ha habido un apoyo sustancial de las fuerzas sociales que habrían podido beneficiarse de él, etc. Incluso las fuerzas militares leales a la Junta no han tomado ninguna iniciativa decisiva,...

¿Puedes darnos algunas informaciones complementarias sobre la amplitud y las características políticas de la resistencia al golpe en Moscú?

Durante el golpe las movilizaciones no eran muy importantes y las gentes tenían opiniones extredamente diversas. Sin embargo la mayoría de la población parecía relativamente indiferente. En Moscú ninguna fábrica se puso en huelga. Ha habido huelgas de mineros en provincias, pero no han sido realmente masivas. Hubo muy pocos obreros frente a la "Casa Blanca", el Parlamento ruso, cuando la construcción de las barricadas. La gran mayoría de los participantes en estas acciones eran jóvenes y militantes políticos de Rusia Democrática, aunque también participaron militantes de izquierda.

¿Qué posiciones ha planteado la izquierda en el curso del golpe? ¿Había grupos de izquierda con capacidad para intervenir en esta situación?

Desgraciadamente, estos acontecimientos han mostrado que las fuerzas de izquierda se encuentran dispersas y no son capaces de tomar iniciativas de envergadura en algunas horas, ni en algunos días. Hubo numerosas reuniones de diferentes grupos de izquierda, pero la mayoría de la gente estaba desorientada y dubitativa.

Nuestro grupo sacó una hoja, pero tuvo poca difusión porque no conseguimos tirarla a imprenta. En aquellos momentos, nosotros pensábamos aún que el golpe era peligroso. Por eso declarábamos en primer lugar que estábamos contra los golpistas, contra el fascismo, contra toda restricción de los derechos democráticos. Afirmábamos también que, en principio, ninguno de los dos bandos tenía razón, que ninguno era democrático y que ambos eran partidarios del capitalismo. Sin embargo, como la Junta había declarado desde el comienzo que limitaría los derechos democráticos, prohibiría las huelgas, etc., hemos querido mostrar claramente que lucharíamos contra todo eso, pero señalando que eso no debería ser considerado un signo de apoyo a Boris Eltsin. Para nosotros, las huelgas deberían basarse en la autoorganización a todos los niveles. Lamentablemente, hemos tenido débiles posibilidades de acción por la falta de tiempo y de recursos: no tubimos acceso ni a una fotocopiadora, ni a una imprenta. Hemos distribuído y pegado nuestra hoja en las barricadas, pero la acogida era generalmente bastante negativa, porque la mayor parte de los activistas era partidaria de Eltsin.

Después del golpe la situación se ha acelerado. Parece que los partidarios de Eltsin están tomando el control de lo esencial del aparato de Estado, incluso a nivel de la Unión. Eltsin gobierna por decreto y ha tomado una serie de "medidas de emergencia", algunas de las cuales distan de ser democráticas. ¿Qué piensas, por ejemplo, de la suspensión temporal del Partido Comunista de Rusia (PCR), del cierre de varios periódicos del PCUS y de la confiscación inmediata de todas las propiedades del PCR, con el acuerdo aparente de Gorbachov?

Desde luego, esta es una cuestión compleja. Es evidente que una gran parte del PCR es estalinista y que un debilitamiento de los estalinistas sería positivo para la izquierda; incluso se puede experimentar un placer morboso ante eso. Pero el reforzamiento de Eltsin es inquietante y lleva a pensar que aguardan tiempos difíciles para la izquierda soviética.

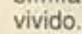
Evidentemente, Eltsin va a limitar los derechos democráticos como lo había hecho la Junta. Los ataques contra el PCUS engendran sentimientos anti-estalinistas, pero también anticomunistas y anti-bolcheviques. Hoy la bandera de los zares flamea sobre Moscú y las banderas rojas han desaparecido. Los muros están llenos de pintadas que dicen: "PCUS=SS" o "Abajo el comunismo". Así, la atmósfora no es solamente antiestalinista, sino también hostil a la izquierda. Sin embargo, la gente no debería olvidar que el PCUS y su Comité Central, cuyo local ha sido confiscado, no han participado en la preparación del golpe. En estas condiciones, métodos como los utilizados contra el PCUS podrían en el futuro usarse contra otros partidos o grupos.

Eltsin y su organización, Rusia Democrática, son los héroes del día: gozan de la confianza de la población y tienen su luz verde para aplicar las reformas de mercado pro-capitalistas. Esto llevará a privatizaciones, ataques contra los derechos de los trabajadores, paro y alzas de precios. Las gantes soportarán esto durante un periodo, pero nadie sabe lo que durará. En la hoja que distribuímos en el momento del golpe, decíamos: "La dictadura de los militares y de la nomenklatura no debe transformarse en una dictadura de los amigos de Eltsin". Por desgracia, una dictadura así puede llegar a materializarse. Eltsin podría utilizar la situación actual para echar a Gorbachov del poder; hay que tener en cuenta que en Moscú la atmósfera no le es particularmente favorable. Los poderes acrecentados de Eltsin y el apoyo que tiene actualmente de la población podrían servir de base a un régimen autoritario. Pero no es posible predecir cómo puede evolucionar la situación.

Finalmente, ¿cuáles te parecen las tareas actuales más importantes de la izquierda?

Yo pienso que la izquierda debería decir claramente que, por el momento, Eltsin y su movimiento constituyen los peligros principales. El estalinismo en su forma tradicional ha muerto. Ciertamente, fuerzas influyentes de ese sistema susbsistirán en el Ejército y en el KGB y podemos imaginar que han jugado un papel clave en los recientes acontecimientos, o incluso que así ocurrirá también en el futuro. Pero el estalinismo en tanto que dictadura del Partido ha desaparecido. Ahora el principal peligro es la aparición de una nueva forrna de autoritarismo populista de derechas.

Deberíamos sacar conclusiones sobre nuestras debilidades durante el golpe e intentar desarrollar relaciones entre los grupos de izquierda para crear posibilidades de reaccionar más rápidamente y con más flexibilidad en el caso de una crisis similar a la que ahora hemos vivido.





Una contribución al debate

Las contradicciones de la ofensiva "liberal"

Se mantienen muchas incógnitas sobre el golpe abortado, que podría haberse transformado en una repetición del drama de Tianamen, en Moscú. La movilización galvanizada por Eltsin y el visceral rechazo popular al antiguo sistema explican, al menos en parte, el fracaso de lo que se ha mostrado más como un "golpe de timón" que como un golpe de Estado.

Lo más difícil de entender es la candidez de unos golpistas que no detienen a Eltsin y otras personalidades, a la vez que a Gorbachov; sobre todo cuando sabemos que están dirigidos por la más alta representación del aparato de Estado, que no son precisamente gente inexperta en estas lides. La rapidez de su fracaso, la indecisión de los generales a la hora de ordenar que se abriera fuego sobre una multitud mucho menos numerosa que en Tianamen... todo da una impresión de falta de decisión al menos parcial sobre los propios objetivos del golpe.

La dinámica general de explosión política del sistema ya era diáfana a principios de la década de los noventa, así como el fracaso de la perestroika en tanto que proyecto de modernización y humaniación del sistema burocrático. La degradación de la situación económica empujaba hacia soluciones radicales y circularon rumores de golpe de Estado, en un marco de polarización general que había hecho a Gorbachov perder su base popular.



"Los golpistas parecen ser una especie de 'mutantes' entre el viejo sistema de dictadura no-capitalista, cuyos mecanismos están deshechos, y la nueva dictadura pro-capitalista que parece perfilarse"

Importantes divisiones fraccionaron el aparato de Estado, muy en primer lugar al Ejército y al Partido. Eran el reflejo de movimientos profundos que sacudían todo el sistema rompiendo sus principales engranajes: debilitamiento del poder del centro frente a las repúblicas, que el nuevo Tratado de la Unión iba a ratificar; pérdida de poder por parte del partido/Estado, cuya ruptura estaba clara antes del golpe, a partir de la constitución del reagrupamiento entre liberales y comunistas reformadores dirigidos por Shevardnadze y Yákovlev; descontrol de la economía... Todo ello puede explicar la extraordinaria debilidad de los golpistas, pero, ¿cuál era la dinámica sociopolítica del golpe?

La gran mayoría de la prensa calificó el golpe como "conservador" o de "derecha", en contraposición a una "izquierda" teóricamente encarnada por Eltsin. Pero abundan las variantes de "conservadores" y existen muchas derechas.

Los golpistas no hicieron ningún llamamiento a la movilización: manifiestamente daban por descontada la pasividad de una población profundamente descontenta con la degradación de la vida cotidiana, y a la que se limitaban con infundir esperanzas con el anuncio de la bajada de los precios y con un discurso populista contra los peligros de hambre que significaban las reformas. El objetivo fundamental que destacaron fue el mantenimiento de la Unión, con un centro poderoso, afirmando su poder en política interior (en el "mantenimineto del orden"). En cualquier caso no rompieron explícitamente con los proyectos liberales de mercado.

En cuanto a la política internacional, todo lo más que se puede decir es que adelantaban una desconfianza sobre la "ayuda" occidental a la Unión Soviética y un punto de vista "patriótico". Varios datos pueden avalar esta interpretación: durante los tres días del golpe su preocupación, más que hacer una declaración nítida de sus intenciones, fue mantener aislado a Gorbachov; la misma participación del general Kriuchkov (jefe del KGB), que denunció el invierno pasado un complot de los servicios secretos extranjeros para "desestabilizar a la URSS"... No se trataba por tanto de un giro "antimperialista" ni conservador, en el sentido de una vuelta al viejo sistema.

Los golpistas parecen ser una especie de "mutantes" entre el viejo sistema de dictadura no-capitalista, cuyos mecanismos están deshechos, y la nueva dictadura pro-capitalista que parece perfilarse. ¿Son especulaciones sobre el futuro? En cualquier caso permiten destacar las ambiguedades reales del golpe, relacionadas con las distintas rupturas que atraviesan hoy a la burocracia, y con el reforzamiento de quienes optan por su reconversión en el marco de una "economía de mercado".

Tomados en su conjunto, los burócratas se mueven pragmáticamente en defensa de sus intereses materiales. Los golpistas representaban sobre todo a quienes están ligados al mantenimiento de un aparato central fuerte a nivel interno e internacional: la desaparición del Pacto de Varsovia, la afirmación de la soberanía de las repúblicas desde antes del golpe, la drástica reducción del incierto presupuesto asignada a lo que quedaba del centro y a los gastos militares... todo ello significaba la pérdida de empleos y de privilegios.

"El aparato de Estado es uno de los factores esenciales para la restauración capitalista que está en marcha"

El "conservadurismo" de una parte del aparato de Estado pudo entrar en sintonía con otro mucho más "clásico"; el de una parte del aparato neo-estalinista del PCUS y de los sindicatos, sobre todo a partir de que sufrieran la amenaza de la aplicación de reformas económicas y políticas (por ejemplo: el proyecto de decreto de Eltsin que antes del golpe prohibía las organizaciones del partido en las empresas, y que significaba de nuevo una pérdida de empleos que se contaría por millones).

En este terreno los golpistas contaban con aliados potenciales, como el Partido Comunista Ruso (PCR), creado por los conservadores, el Frente Unido de los Trabajadores (FUT) de Leningrado y otras organizaciones frentistas cuya base era fundamentalmente sectores de población de repúblicas no rusas. Puede que apoyaran a los golpistas por su jerga de "defensa de los intereses de los trabajadores y de la URSS", muy en línea con el programa reaccionario de estas organizaciones (o, en el plano internacional, por su discurso "internacionalista" clásico). Pero no fueron impulsores directos del golpe, y tampoco parece que se hayan movilizado claramente en su defensa. Parece que mantuvieron una posición de esperar y ver, aunque lo menos que se puede decir es que no trabajaban a favor de la corriente. A pesar de todo, se les consideró corresponsables del golpe y están sufriendo de lleno las consecuencias del fracaso de éste (las organizaciones antes señaladas han sido disueltas o prohibidas).

Las ambigüedades de los golpistas reflejan las vaporosas fronteras entre el "estalinismo de mercado" y "capitalismo de Estado" en un periodo de apertura del sistema. El aparato de Estado es uno de los factores esenciales para la restauración capitalista que está en marcha; y toda una parte de la nomenklatura apuesta por esa orientación, bien cotizada en la bolsa mundial de valores, para consolidar su posición. El hecho de que Eltsin y los liberales no fueran detenidos, cuando contaban con el poder en Moscú y Leningrado, podría significar -más que la indecisión de unos aficionados- la incierta orientación de los golpistas (y de sus potenciales aliados); y la posibilidad de abrir la puerta a negociaciones con otro tipo de derecha, los liberales.

En definitiva los golpistas eran partidarios de reformas de mercado, pero a escala de toda la Unión y controladas por un Estado fuerte, sin contar demasiado con un capital extranjero que no iba a estar dispuesto a aventurarse en una situación tan caótica. Entre Rijhkov y Sílaiev, ambos ingenieros salidos del complejo militar-industrial, o entre Pávlov y Shatalin, probablemente no hay diferencias de principios sino simplemente de estrategia.

"Los golpistas eran partidarios de reformas de mercado, pero a escala de toda la Unión y controladas por un Estado fuerte"

Por el momento, de entre todos los países donde se está produciendo la restauración capitalista, sólo en Alemania ha logrado la fuerza política, social y económica suficiente para llegar hasta el final. En todo el resto la restauración está estancada. En este proceso se pueden diferenciar distintas corrientes: unas partidarias de un capitalismo nacional protegido de las inversiones extranjeras, otras de la más abierta inserción en el mercado mundial de capitales; unas defensoras de la rápida privatización sin importar el precio y sean quienes sean los beneficiarios, otras de una privatización lenta y controlada por el Estado. Pero el problema es: ¿quién controlará el Estado? Una de las dificultades de la restauración capitalista es la falta de nuevo personal: aunque el capitalismo de Estado se presente como la "solución" lógica de los proyectos restauracionistas, frente a la insuficiencia de los capitales privados, todo reforzamiento del Estado a partir de sus propios aparatos será considerada una opción "conservadora" (y en parte lo será).

Los equipos gubernamentales más dispuestos a avanzar un proyecto restauracionista son los que provienen de una ruptura o de una lucha contra el viejo sistema, de la llegada al poder de oposiciones explícitas al Partido Comunista (incluso cuando provienen de él) y de nuevas capas de la intelligentsia tecnocrática: este es el caso, en distinta medida, de Polonia, Hungría y Checoslovaquia.

Desde este punto de vista, gracias a su anterior ruptura con el PCUS y a su papel durante el golpe, Eltsin consiguió las precondiciones de una ofensiva liberal de mercado, pero no las condiciones necesarias para su éxito. Sin duda esta ofensiva producirá, como en Polonia, un "estado de gracia" provisional y un incremento de la ayuda extranjera. ●●●

●●● Pero el capital privado (y la ayuda económica americana) siempre se mostraron muy reticentes frente a las crisis y las situaciones de incertidumbre política; por otra parte, el "estado de gracia" será mucho más corto que en Polonia y bastante más problemático, debido a la magnitud de los problemas nacionales.

En este último terreno hay problemas a escala de la Unión y de la misma Federación rusa. La URSS como "prisión de pueblos" ni existe ni puede existir ya. El fracaso del golpe y la ofensiva lanzada contra el PCUS y sus instrumentos de represión favorecen la explosión de declaraciones de independencia, pero también de nuevas formas de unión. La consolidación de una poderosa Rusia y de su líder, gracias a su victoria sobre los golpistas; las declaraciones de Eltsin amenazando con reabrir la discusión de sus fronteras con las repúblicas independentistas; y el gran número de rusos designados para puestos en el gobierno... expresan sin ninguna duda una reacción de desconfianza hacia el resto de repúblicas.

"El desarrollo de la autorganización, del pluralismo político y de la total libertad de expresión son las únicas garantías de respeto a la democracia en las decisiones del futuro"

Al mismo tiempo, la afirmación del poder de Eltsin en la Federación rusa dará facilidades a unas políticas basadas en pasar por encima o debilitar al centro de la Unión. Sin embargo hay muchos factores que impiden la simple desaparición de ésta, a pesar del aumento de las relaciones directas entre las distintas repúblicas: el miedo a una dispersión del potencial nuclear, la búsqueda de protección federal contra la opresión de su propia república por parte de algunas nacionalidades, la gestión común de la moneda y de las infraestructuras.

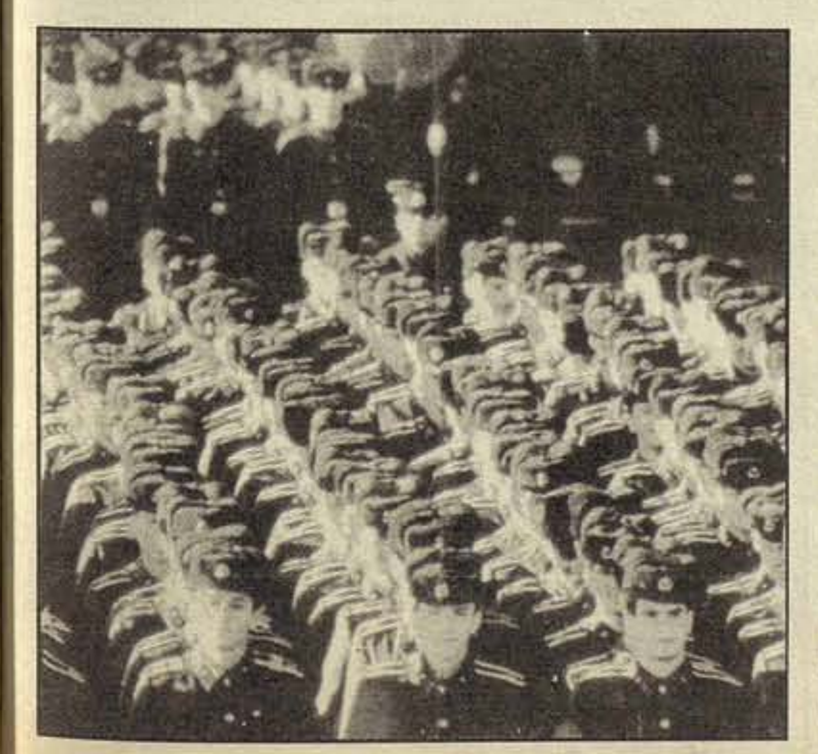
Todo ello es compatible con la afirmación de la soberanía de las repúblicas en muchos terrenos, proceso que estará en el centro de las negociaciones y conflictos del futuro, tanto en la URSS como en Yogoslavia. Por ejemplo: en relación a la política internacional, las repúblicas querrán tener sus propios representantes en las instancias mundiales junto a los de la Unión (es el caso formal de Ucrania, pero también está previsto en los proyectos confederales yogoeslavos); a nivel de las fuerzas armadas, cada república deberá tener los medios para defenderse y el derecho a que sus soldados pueden hacer el servicio militar donde quieran; finalmente, en el terreno económico, habrá que decidir el grado de independencia de las opciones de cada república, el espacio monetario...

El fracaso del golpe acelera el cambio y la descomposición de la URSS en tres aspectos: La Unión, el partido/Estado y la economía. Gorbachov habría sido el aprendiz de brujo de este cambio, Eltsin será sin duda su partero. Sin la menor vacilación había que oponerse al golpe y en función de ello luchar junto a Eltsin, pero además había que adelantar lo que significaría la aplicación de la reforma de los 500 días que aprobó y juzgarle por sus acciones.

El desarrollo de la autorganización, del pluralismo político y de la total libertad de expresión son las únicas garantías de respeto a la democracia en las decisiones del futuro, y de una defensa real contra la posibilidad de nuevos golpes vengan de donde vengan. Esa autorganización y esas libertades deben desarrollarse en las empresas y a nivel local. Por eso estamos contra el decreto prohibiendo las células del PCUS en las empresas, y por la generalización del derecho de organización y del debate político.

Defendemos la nacionalización de los bienes del PCUS y de los sindicatos oficiales, y su redistribución bajo control democrático entre las diferentes organizaciones políticas, incluído el PCUS. A la vez, no aceptamos la prohibición del PCUS como tal, porque rechazamos la confusión entre la lucha contra el partido/Estado y su monopolio, por una parte, y la defensa de la libertad de expresión de las ideas y del derecho de organización sin limitaciones de quienes todavía quieren llamarse comunistas. No es casualidad que la izquierda autogestionaria y socialista vea a Eltsin como un peligro potencial.

Catherine Verla



Notas y preguntas

La segunda muerte del PCUS

Las analogías pueden utilizarse para ayudar a comprender hechos complejos o para manipularlos. Los acontecimientos de la URSS han producido una buena cosecha de ellas, sobre todo del segundo tipo. Algunas pueden ayudarnos para empezar a entender la tempestad que estalló el 19 de agosto.

Ha habido analogías reaccionarias hasta la indecencia (según varios periódicos, el golpe burocrático de Yanáyev y sus compinches es análogo al "golpe" de octubre de 1917), arbitrarias (según Anguita, la situación post-golpe es análoga a la situación anterior a Octubre, con Gorbachov en el papel de Kerenski), "tontitas" (según Savater, aprovechando el ambiente, "El Che fue el Rambo de mi generación"),...

Las buenas revoluciones

Una de ellas refleja bien el espíritu de los tiempos. Muchos medios de comunicación han definido los acontecimientos que estamos viviendo desde el pasado día 19 como la "revolución de Agosto".

Hay que recordar que hace sólo poco más de dos años, "revolución" era una palabra maldita. En los actos conmemorativos del segundo centenario de la Revolución Francesa, numerosos historiadores identificados con el sistema, desarrollaron la idea de que las revoluciones eran enfermedades dañinas, cuyo único sentido consistía en interrumpir, normalmente a sangre y fuego, el progreso, el curso natural de la modernidad.

A partir de la caída del muro de Berlín, el discurso empezó a cambiar. Los ideólogos del sistema se sintieron suficientemente seguros como para pasar del rechazo a la apropiación de la palabra "enemiga". Nacieron las "buenas revoluciones", breves a poder ser, dirigidas por líderes carismáticos de confianza, capaces de dominar a multitudes fotogénicas y cuyo objetivo es devolver a los países descarriados al buen camino capitalista. Somos los primeros interesados en el buen uso de la palabra "revolución". Y si revolución es, como decía Trotsky, "la irrupción de las masas en el dominio de sus propios destinos", no ha habido ni el embrión de una revolución en el agosto de la URSS. Ha habido ciertamente una "crisis nacional", en el sentido de crisis general de las relaciones sociales y crisis de la mauqinaria estatal, particularmente del aparato de coerción. Se ha producido también, se están produciendo, transformaciones políticas radicales que afectan a los cimientos del antiguo régimen. Pero todo estos cambios y acontecimientos se han dado y se están dando con una debilísima actividad de masas. Este es uno de los problemas más duros y más necesarios de entender que tenemos ante nosotros.

Pero la situación abierta tras el fracaso del golpe tampoco puede considerarse en ningún sentido como una contrarrevolución, idea que sobrevuela, lamentablemente, en la ideas de mucha gente respetable de la izquierda y, desde luego, en muchos estalinistas en activo. La desagregación del poder del PCUS, la nacionalización de sus bienes, la caída de la URSS como "cárcel de pueblos", la conquista de la independencia de las repúblicas, las reformas en curso en los aparatos centrales, el debilitamiento de los aparatos de represión, la apertura de los archivos del KGB (por más que dudemos que llegue seriamente a realizarse,...),..., todo esto son conquistas democráticas de los pueblos de la URSS. La caída del estalinismo significa el final del mayor obstáculo que han tenido que afrontar la lucha por la revolución socialista en los últimos sesenta años. Por más amargos que sean, y lo son mucho, los primeros frutos de esta victoria, por remota que parezca la llegada de sus resultados positivos, es fundamental partir de aquí.

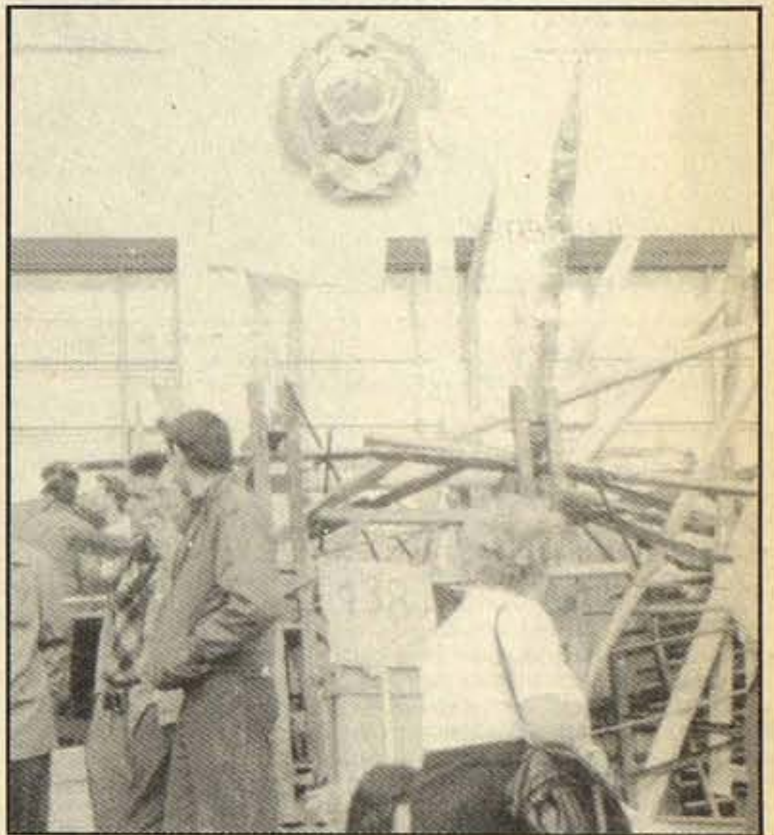


Foto V. Granados

La barricada nº 138 delante de la Casa Blanca

Ni revolución, ni contrarrevolución, los acontecimientos se resisten a las fórmulas, a las definiciones, a las conclusiones. Por eso, basándome en los puntos de vista y las ideas de los demás artículos que publicamos en este número especial de COMBATE voy a plantear aquí algunos comentarios y preguntas. Para empezar a buscar respuestas, que tardaremos en encontrar de forma satisfactoria.

La ruptura

Termino ya con las analogías. Una de las que se han publicado estos días sí me parece útil: hay efectivamente una cierta proximidad de significado entre los hechos que vivimos en Europa del Este a fines de 1989 y en 1990, en especial en Checoslovaquia, Polonia y Hungría y los que se están desarrollando en la URSS. En todos estos casos se ha roto la espina dorsal del sistema burocrático partido-Estado. Tras esta ruptura política, instrumentos fundamentales del poder han pasado a manos de una nueva élite, que se presenta como alternativa incluso a los "reformistas" del viejo orden, cuenta con un importante apoyo popular legitimado electoralmente y cuyo programa es la restauración del capitalismo y la liquidación del antiguo régimen (la "descomunistización", como dice Eltsin con una expresión muy apropiada para sus fines).

El paso en la URSS de la situación de "reforma" (perestroika) en que se encontraba desde 1985 a la de "ruptura" de orientación pro-capitalista tiene una importancia transcendental y hay que tratar de comprenderla con sus características específicas. Pero es conveniente recordar la experiencia de estos dos años en la Europa del Este para seleccionar temas de trabajo y evitar juicios apresurados sobre la dinámica de los acontecimientos.

Burocracia y post-burocracia

¿Quien tiene el poder en la URSS? El fracaso y la derrota del golpe suministran bastantes datos sobre las relaciones de fuerzas en el interior de las viejas y las nuevas instituciones.

Se sabía que Gorbachov estaba en una posición debilísima desde hacía mucho tiempo, pero la realidad ha ●●●



Foto V. Granados

Quizás no se lea, pero en este mastodóntico horror de mármol, alguien ha pegado un cartel , arriba a la derecha, que dice en castellano :" No pasaran".

●●● ido mas allá de lo que podía preverse. Esta debilidad aparece como el resultado del fracaso de su propia estrategia, que podemos resumir así: obtener el apoyo popular para una reforma del partido y el Estado soviético, a partir de la cual pudiera realizarse una reforma económica hacia una variante del llamado "socialismo de mercado". La lógica "reformista" fracasó rotundamente, en especial en la política sobre las nacionalidades y en la política económica. El consiguiente deterioro del apoyo popular puso a Gorbachov a merced de las relaciones de fuerzas en el aparato político central, es decir, en el bastión de los conservadores.

Pero en el transcurso del golpe, los "conservadores" se han mostrado mucho más débiles de lo que parecían. Es fácil de entender la falta de apoyo que han encontrado en la población: la "banda de los ocho" representaba al pasado, la represión en general, y de los derechos democráticos y nacionales, más o menos ampliamente conquistados, en particular. Por otra parte, no parece que haya habido mucha gente tan ingenua como para creerlos capaces de resolver el caos económico. Pero su debilidad dentro del propio aparato presenta más problemas.

Muchos datos parecen confirmar que la diferenciación del aparato político de la URSS en tres bloques homogéneos, "conservadores", "liberales" y "centro", es una simplificación que deforma seriamente la realidad.

La descomposición

Parece más correcto interpretar lo que ha sucedido como resultado de un largo proceso de descomposición de la burocracia, que ha ido desarticulando su tejido interno, deshilachándolo en múltiples hebras. Un cúmulo de factores, cuya importancia relativa es imposible establecer ahora (la experiencia del propio fracaso de la perestroika y la pérdida de confianza en la reforma del sistema; la evolución de los acontecimientos en Europa del Este y la posibilidad allí mostrado de una "reconversión satisfactoria" para una buena parte de la nomenklatura; la influencia de los exburócratas convertidos en nuevos empresarios; el desenlace de la guerra del Golfo; la influencia directa e indirecta de la ampliación de las relaciones con Occidente,...) parecen haber creado una gama de diferenciaciones internas, de la que se iban desgajando sectores y "notables" hacia posiciones "rupturistas".

Eltsin, más que representar a todos estos sectores, consiguió con su oposición al golpe abrir una crisis de legitimidad, una alternativa de poder que cristalizó la oposición y llevó el golpe al fracaso. Pero esa oposición no constituye hoy una corriente políticamente homogénea.

Sí parece existir un elemento común de considerable importancia: la necesidad de crear un reparto del poder estable, aunque sea provisional. El proyecto confederal improvisado en el Congreso de los Diputados en la sesión que comenzó el pasado día 2 es el primer resultado de ello.

La razón de este punto de consenso no puede explicarse por la existencia de "privilegios materiales comunes" entre este conglomerado de burócratas tradicionales en proceso de reconversión y nuevas élites gobernantes en las repúblicas. No tiene, desde luego, nada que ver con la lírica de Gorbachov sobre la necesidad de "conservar el espacio político, económico, militar, científico y espiritual soviético". El proyecto confederal en sí mismo, aunque merece un análisis reposado, aparece más como una declaración de intenciones, y de preocupaciones, que como un proyecto viable (¿qué porvenir puede tener ese modelo CEE, creado por los países más ricos de Europa para los que van a ser, sin duda, los más pobres? ¿Qué significa resucitar ahora el plan Shalatin cuya aplicación exigiría una disciplina de hierro a escala de toda la Unión, cuando no hay instrumentos de coerción en condiciones de imponerla? ¿Cómo puede transmitirse una interdependencia económica basada en la "economía de mando" a las tareas de las reformas aceleradas de mercado? ¿Qué viabilidad tienen las ideas de Yavlinski cuya obsesión de privatizarlo todo y en todas las repúblicas va mas allá de las condiciones económicas existentes en el más "liberal" de los países europeos? ¿Qué instrumentos tiene la nueva Unión frente a los conflictos inter-repúblicas, inter-étnicos que sin duda estallarán?,...) En fin, el compromiso tiene un alcance que no puede justificarse solamente por razones económicas o políticas de urgencia.

Además de estos factores, parece haber una comprensión del papel decisivo del Estado, o mejor, de una relación pactada entre los diversos poderes de Estado, para realizar tres tareas esenciales para culminar la ruptura del sistema: el desmantelamiento controlado de la Unión, la financiación de la restauración capitalista y la creación desde el poder de burguesías nacionales.

Ahora bien, estos objetivos se van a perseguir desde intereses concretos difícilmente compatibles. En el camino hacia ellos se expresarán contradicciones dentro de los propios aparatos de poder, entre sectores sociales, corrientes políticas, y especialmente gobiernos republicanos, etc., de altísima intensidad. En este, como en los demás terrenos, el futuro de lo que hemos llamado Unión Soviética aparece lleno de convulsiones. La categoría de "burocracia", y en general la interpretación teórica y estratégica de Trotsky sobre la URSS, ha funcionado muy bien para comprender lo que ha ocurrido allí hasta ahora, por más que el diagnóstico haya sido mucho mejor que el pronóstico. Pero para comprender estos extraños regímenes pre-burgueses y post-burocráticos, va a ser necesario ir mas allá.

Los de abajo

¿Qué ha sucedido por abajo? Sólo tenemos una idea vaga: la información-espectáculo que venimos padeciendo magnificó primero a la gente concentrada en la Plaza Roja y, tras la derrota del golpe, se empleó a fondo para mostrar que su papel había sido marginal.

Es de justicia señalar que los 50.000, ó 100.000, ó 150.000 personas que mantuvieron la concentración en circunstancias muy difíciles, que no es justo olvidar cuando todos conocemos el final de los hechos, no sólo mostraron una admirable determinación, sino que jugaron un papel complementario, pero decisivo, en torno a Eltsin. Sin esa concentración popular ante la Casa Blanca es muy dudoso que Eltsin hubiera podido convertirse en la imagen simbólica del poder legítimo frente a los golpistas. Y sin duda el riesgo de provocar un carnicería humana jugó también un papel importante en las divisiones en el Ejército. Se entiende que los adalides del nuevo orden quieran que se olviden estas cosas; pero la gente revolucionaria no podemos olvidarlas.

Pero no hay que olvidar tampoco que Moscú tiene 9 millones de habitantes, que un llamamiento a la Huelga General apenas tuvo eco, y, sobre todo, que en medio de una crisis tan gravísima como la provocada por el golpe, no se conocen datos de iniciativas de organización y actividad autónoma de la población. Los resultados en este aspecto de cinco años de glasnost, en los que ha habido posibilidades de expresión y organización considerables, han sido casi inexistentes. Por poner un ejemplo, parece asombroso que no se organizaran ni las mínimas iniciativas populares para dar de comer a los concentrados en la Plaza Roja.

Podemos poner una junto a otra muchas razones para explicar esto: la desmoralización general de la sociedad, las energías consagradas a la pura lucha por la vida (las colas, conseguir unos rublos suplementarios para poder abastecerse en los mercados paralelos,...), el miedo, la desorganización,...

Todo esto es cierto, pero no resuelve la inquietud ante el presente, ni ante el futuro. ¿Qué expresiones, qué organización, qué dirección, qué fuerza tandrán las revueltas que, sin duda, provocará la bajada del "mercado" desde el reino de los símbolos paradisiacos a la dura realidad de cada día? ¿Hasta dónde han penetrado ya en la sociedad las condiciones psicológico-morales -la insolidaridad, la jerarquía de valores y necesidades, el individualismo, la pasividad en los asuntos colectivos,...- para la restauración del capitalismo? ¿Qué perspectiva darle a la resistencia para que sea eficaz y autónoma de las manipulaciones que intentarán las agrupaciones de estalinistas residuales?

La memoria

Y ¿qué harán los trabajadores? La "clase obrera" utilizada como pieza maestra en al armadura ideológica del estalinismo, parece estar pagando especialmente el precio del derrumbe del sistema. Se ha proclamado mil veces que este régimen que ahora se deshace era el suyo. El PCUS era su vanguardia. El comunismo "realmente existente" su proyecto de sociedad universal. El estalinismo utilizó esta patraña para legitimarse y la burguesía tuvo la inteligencia de darlas por buenas.

Ahora, después de haber sido la víctima principal de la usurpación, los clase obrera sufre especialmente los efectos político-ideológicos de la caída del sistema.

La historia de la URSS falsificada por el estalinismo está siendo sustituída por mitologías nacionalistas que presentan en continuidad todo lo que ha ocurrido desde 1917 como una sucesión de horrores. Pocos conocen que el PCUS tuvo que morir primero como fuerza revolucionaria, comunista, liberadora, allá por 1930, para luego imponer con el mismo nombre la dictadura burocrática que ahora se ha desmoronado. Y esta lobotomía quiere dejar a la clase obrera, en la URSS y mas allá de la URSS, no sólo sin estrategia, sino también sin memoria.

Habrá que luchar por las dos a la vez. Por el pasado y por el futuro, colocando cada uno en su lugar. Sabiendo pues que un capítulo de la historia de la lucha revolucionaria se ha terminado y otro empieza. Para poderlo escribir, para que sea inteligible, hay que conservar lo aprendido en los capítulos anteriores. Pero el nuevo tiene sus páginas en blanco.

M. Romero

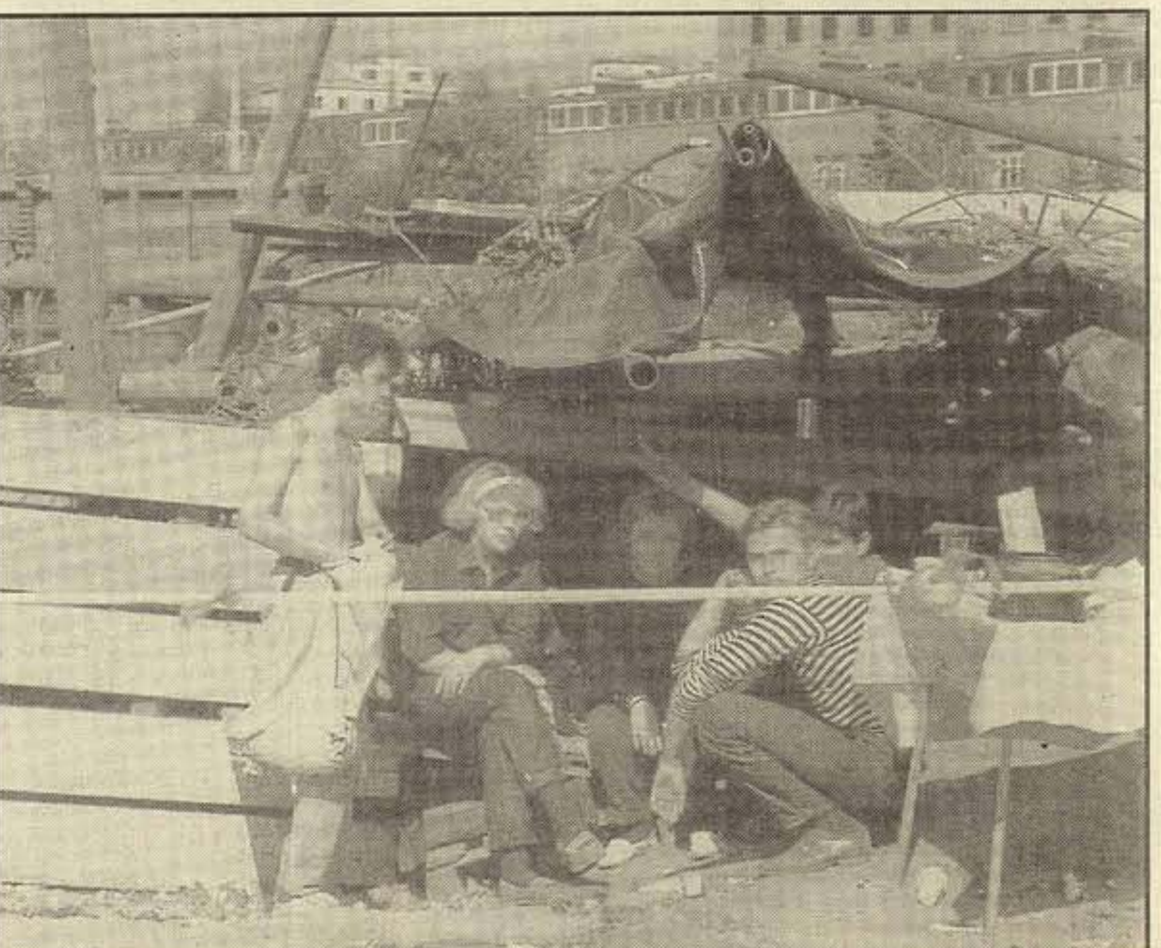


Foto V. Granadas

Protegiendo la barricada

El debate sobre la disolución del PCE

La ofensiva de los tanques de papel

El fracaso del golpe de Estado contra Gorbachov ha originado un intenso debate sobre la disolución del PCE dentro de IU. Este debate, más que en el partido o la coalición, se desarrolla en los medios de comunicación que, además de reproducir las opiniones de unos y otros, se vuelcan entusiastas a favor de la liquidación del PCE.

La ofensiva de los medios de comunicación es impresionante, mucho mayor que cuando la caída del muro de Berlín. Su objetivo no es sólo el comunismo, el marxismo o la revolución, a los que consideran liquidados, sino toda forma de crítica radical al sistema imperialista.

Algunos, como el norteamericano W. Pfaff participan en la cruzada con el viejo lenguaje de la guerra fría, denunciando la vulnerabilidad al comunismo de "una parte de la secularizada y abiertamente atea inteligencia del siglo XX" que, desgraciadamente, no tiene el aspecto de "gente monstruosa de la que pudiéramos apartarnos", sino que se gana la vida enseñando en Universidades. Otros, como Juan Luis Cebrián cuidan más el lenguaje, pero golpean igualmente la "ceguera y el silencio de tantos bienintencionados intelectuales", cuya última maldad tuvo por escenario la guerra del Golfo "cuando los tics antinorteamericanos y el progresismo a la violeta se confabularon para arrojar a las tinieblas exteriores a todo aquel que no apoyara la causa criminal de Sadam Husein" (sic).

Los alineamientos dentro del PCE

Ante esta ofensiva, los emuladores de Boris Eltsin lo tienen más fácil que el líder ruso en su tarea de liquidar el PC, porque no necesitan subirse a un tanque de verdad para leer sus proclamas, sino sólo a uno de papel que, además, les abre paso encantado. El paso de la ofensiva dentro del PCE lo lleva un sector minoritario de la dirección (Sartorius, Palero, Berga, Azcona), el secretario general de CCOO Antonio Gutierrez y la dirección en peso del PSUC (partido cuya propia disolución está ya decidida). Contra la disolución del PCE están la mayoría del CC (un organismo que no consigue que asistan habitualmente ni la mitad de sus miembros), particularmente los redactores del proyecto de Manifiesto para el XII Congreso (Frutos, Monereo), el secretario general de Andalucía Felipe Alcaraz y Julio Anguita. Este parece ser el bastión fundamental contra la disolución, pero no es prudente considerar que la posición final de secretario general del PCE está ya tomada.

Es verdad que sus declaraciones han sido tajantes: se presentará a la reelección en el próximo congreso del PCE, está contra la disolución del partido, critica la experiencia del PDS italiano, no quiere renunciar al marxismo, etc. Pero su discurso político se ha visto seriamente golpeado por el apoyo explícito y entusiasta que siempre dispensó a Gorbachov y a su proyecto (basta repasar la prensa de octubre pasado, cuando la visita del líder soviético al Estado español, para verificarlo ampliamente). Pocos días antes del golpe de estado en la URSS, Anguita todavía declaraba: "Creo que Gorbachov no ha renunciado al marxismo, porque eso sería renunciar a una parte muy importante de su instrumental teórico". Por último, su posición de líder de IU hace que los partidarios de la liquidación del PCE, si bien coinciden totalmente con la estrategia de Eeltsin (dejar que siga el presidente si consiente en disolver el PC), pueden mostrarse flexibles en la táctica y en las formas. Pero, aunque los tanques sean de papel, se trata también de una ofensiva final: cada día se harán más incompatibles la secretaría general del PCE y la presidencia de IU (Alonso Puerta se ha retirado, pero ha mostrado las cartas). Anguita deberá optar y no está claro que lo haga acorde con sus palabras actuales.



Un crucifijo y las aguilas zaristas ante la Casa Blanca. Pescadores a río revuelto...

Foto V. Granados



Pero el Aurora sigue vigilante en su sitio, al menos por ahora

Foto V. Granados

El fondo del debate

Aunque el debate sobre el PCE gira en torno a su disolución o no en IU, éste no es su núcleo esencial. Lo que está en juego no es sólo la desaparición formal de un partido (el PCE) para el despegue de otra organización política (IU), sino si hay que eliminar del discurso del PCE (y, como consecuencia, de IU) toda referencia a la superación del sistema capitalista y del estado democrático-liberal, limitando el horizonte al perfeccionamiento de ambos. Los partidarios de disolver el PCE son meridianos respecto a esta cuestión y cuando hablan de superar la división entre comunistas y socialista quieren decir que hay que colocarse en el terreno de éstos. Se trata pues, fundamentalemente, de cambiar el discurso del PCE; no tanto su práctica, que tiene una relativa autonomía respecto del primero y que transita globlamente por la senda reformista desde hace muchos años. Pero el cambio en el discurso no dejaría de tener consecuencias importantes sobre la práctica.

El PCE ha sido (y, en buena medida, es todavía) un partido con una práctica reformista muy consolidada, que se combinaba con un discurso sobre la necesidad de una alternativa al capitalismo,... cuya esperanza se encarnaba en la URSS. Se admitía que los dirigentes soviéticos podían cometer errores, incluso importantes (Checoslovaquia 68, Afganistán,...), que el partido podía estar anquilosado, pero había que seguir teniendo fe en su capacidad de regenerarse. Gorbachov y su perestroika representaban precisamente el intento de regeneración del socialismo (aunque todavía quedaba en el PCE gente nostálgica de Breznev). La mayoría de la dirección del PCE, con Julio Anguita a la cabeza, ha estimulado esta identificación entre socialismo y perestroika. Pero la perestroika se ha derrumbado sin que nadie saliera a combatir por ella, el PCUS ha sido disuelto por su complicidad con el golpe y Gorbachov legitima a golpe de decreto el desmantelamiento del antiguo sistema y el avance hacia la economía de mercado. La base de la alternativa del PCE se ha hundido.

Los partidarios de la disolución lo aprovechan a fondo. Antonio Gutiérrez, el secretario general de CCOO declara: "No es posible mantener que, en 70 años de comunismo, se han equivocado las personas y no el sistema y la ideología". Sartorius sentencia : "La palabra clara para mí ahora es democracia".

La resistencia a la liquidación

Numéricamente los contrarios a la disolución parecen numerosos en el PCE y tienen la mayoría de la dirección. Pero en cambio son muy débiles políticamente y están divididos. El viejo discurso político se ha derrumbado. Un nuevo discurso alternativo debería tener un mínimo de coherencia y buscar apoyo en una práctica social. Pero la práctica del PCE, salvo en ocasiones puntuales o personas que utilizan la menor capacidad de control del aparato, sigue dominada por el reformismo. Y no parece que se abra camino un discurso político alternativo, en parte por la pesada hipoteca de la URSS en toda la historia del PCE.

El documento "Construir la izquierda europea" (El País, 22-IV-91), elaborado conjuntamente por dirigentes del PCE contrarios a la liquidación (Frutos, Monereo, Moral Santín) y gentes de izquierda como Fernandez Buey y Victor Ríos que pretendía ofrecer una imagen radical y unitaria, era una buena muestra de la debilidad a que aludimos. Antonio Elorza (acérrimo partidario de la disolución del PCE) no dejó de señalarla; "pasan como sobre ascuas sobre la crisis del socialismo real". De esta incapacidad para dar cuenta de lo sucedido en la URSS y de postular una alternativa diferente a la sociedad actual y al "socialismo real", sacan sus fuerzas los partidarios de la liquidación.

Ellos tienen la alternativa clara. En palabras de Sartorius: "Profundizar el sistema democrático, superar la explotación del capitalismo, promover políticas de igualdad y de nueva distribución de la riqueza, defender valores ecológicos y cooperar en la unidad europea para acabar con la hegemonía de Estados Unidos en el mundo". Pero para hacer eso no se justifica la vieja división entre socialdemócratas y comunistas; el PCE ha dejado de tener sentido.

Sería absurdo que los revolucionarios nos alegráramos de una eventual disolución del PCE. Porque el hundimiento de la perestroika y del PCUS quizá podrían estimular ahora, al menos en algunos sectores, una reflexión interna sobre la necesidad de una alternativa revolucionaria. La disolución en IU ahogará probablemente toda tentativa de este tipo y entonces la crisis de la URSS servirá sólo para aumentar la desmoralización de los militantes y para hacer desaparecer actitudes y elementos de conciencia anticapitalista.

F. Cruells

Efectos internacionales

¿Que pasará en Europa ahora que no existe la URSS?

La firma el 1 de agosto de 1975 del Acta Final de la CSCE en Helsinki, restableció el sistema de equilibrio europeo tras los resultados militares de la II Guerra Mundial, el reparto de zonas de influencia en Yalta y Postdam y la polarización en campos de la guerra fría.

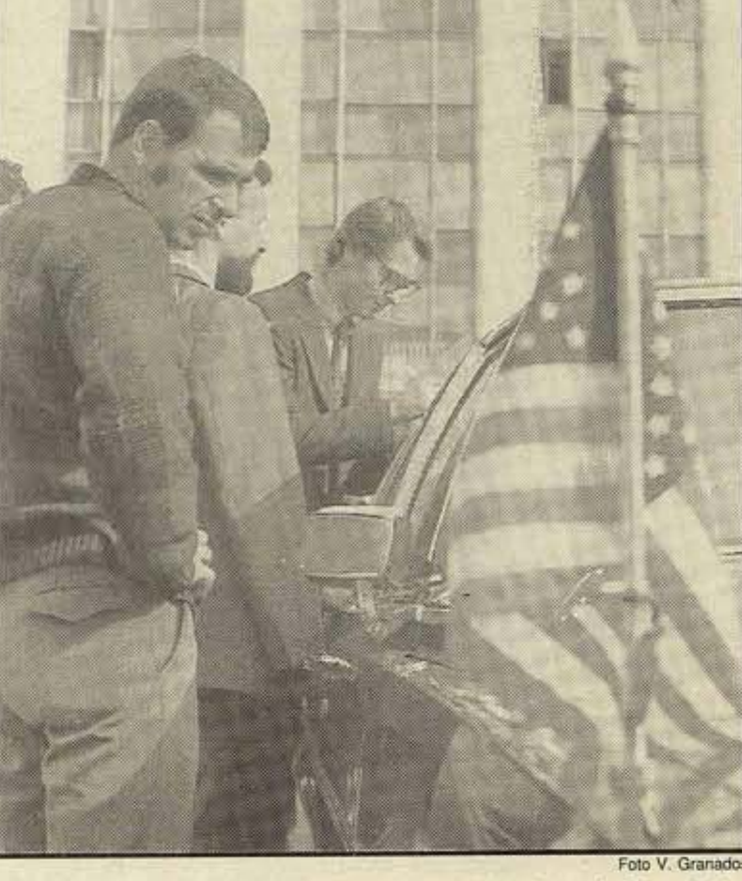


Foto V. Granados

Triste pero cierto, un personaje yanki firma autógrafos en la Plaza Roja

Pero este nuevo equilibrio se basaba en tres factores: la congelación de la cuestión social, sustituída por la "competencia pacífica de sistemas"; la negación de la cuestión nacional en Europa; y la subordinación del equilibrio europeo al internacional y estratégico entre la URSS y los EEUU.

A finales de 1991 ninguno de ellos sigue existiendo. Y el problema del equilibrio europeo vuelve a plantearse, agudizado por el surgimiento de una docena de nuevos estados con los problemas fronterizos que ello implica y la irrupción del movimiento popular contra los Estados burocráticos de Europa del Este y la URSS. Y por último, el equilibrio internacional ya no existe al desaparecer la URSS e introduce nuevas obligaciones a los EEUU en su papel de única superpotencia, que están más allá de su capacidad económica, especialmente en un teatro como el europeo, como ha demostrado la mediación de la CEE en Yugoslavia.

La reacción ante el golpe de estado en la URSS

Es interasante analizar las diferentes reacciones de los gobiernos norteamericanos y europeos ante el golpe de Estado en la URSS.

Con anterioridad al golpe, la administración Bush buscó arrancar el máximo de concesiones estratégicas de Gorbachov, pero al mismo tiempo, se ha negado a cualquier ayuda económica, insistiendo en la necesidad previa de reformas cualitativas del sistema económico soviético. Es decir, el objetivo de cambiar la naturaleza del régimen soviético ha presidido estratégica y tácticamente la orientación de Bush, permitiéndole una dura hegemonía sobre sus aliados europeos.

Ante el golpe, Bush ha sido el principal impulsor de una respuesta sin concesiones a los golpistas, de quienes no podía esperar concesiones estratégicas, pero criticó tanto la oleada independentista como la autonomía de Eltsin, en la medida que debilitaban la posición de Gorbachov.

La respuesta europea no ha sido homogénea. Los países nórdicos condenaron inmediatamente el golpe y reconocieron la independencia báltica, en competencia con Alemania por extender su influencia. Bonn, por su parte, ha sido el defensor de los acuerdos de asociación a la CEE, primero de Hungría, Checoslovaquia y Polonia, y ahora de los tres bálticos, proyectando su hegemonía económica en Europa Central, desde la cobertura defensiva de la CEE, y a partir de ella defender la articulación de una zona económica periférica ex-soviética eslava sobre la que extender esta influencia, en una transición más lenta hacia el mercado que le evite los costes sociales de la emigración o la inestabilidad política en sus fronteras.

Francia ha encabezado la reacción de los defensores del statu- quo. Mitterrand, nuevo Metternich, abrió la posibilidad de una aceptación del golpe. Su objetivo es acelerar la unidad de la actual CEE, y una Europa a tres o cuatro velocidades económicas. Y en el terreno estratégico es mas comprensible con el papel continental estratégico de los EEUU y la nueva Rusia. Como ha dicho Delors: "Ocho millones de bálticos pueden salir mas caros que treinta y ocho millones de polacos".

Las tres cuestiones

Tres problemas parecen centrar este debate europeo: las cuestiones nucleares, de las nacionalidades y la económica-social. Los EEUU han venido utilizando su hegemonía nuclear para mejorar políticamente frente a sus aliados su pérdida de competitividad internacional, al mismo tiempo que "transfiere" gastos de esos "servicios militares". Y para eso sirve la OTAN, ahora que no existe el enemigo.

Pocc antes del golpe, los EEUU y la URSS habían negociado una reducción estratégica del 30% (START). Y cuando los europeos temblaban por el descontrol nuclear soviético durante el golpe, la Casa Blanca podía asegurar que no había tal peligro. Sólo ella había detectado la señal que suponía el repliegue de los misiles estratégicos soviéticos por orden del Estado Mayor del Cuerpo de Cohetes, autonomizado en la práctica de Gorbachov y los golpistas.

La declaración de Ucrania de desnuclearización, que deja en manos de Rusia la herencia nuclear soviética, dará a Eltsin un peso específico en las negociaciones de la Unión como interlocutor privilegiado de Washington, que mantiene la cuestión nuclear en el monopolio bilateral, impidiendo una posible generalización continental en el marco de la CSCE.

La cuestión nacional

El Acta Final de la CSCE defendía tres principios: 1) la no ingerencia en asuntos internos; 2) la inmutabilidad de las fronteras por medios violentos y 3) el derecho a la autodeterminación de los pueblos (lo que no implica necesariamente la creación de un estado propio, sino el ejercicio de la soberanía). Estos tres principios son inmantenibles hoy a la vez en Europa del Este y la URSS.

La nueva cuestión nacional en Europa es una respuesta a la crisis de los Estados burocratizados del Este, pero su desarrollo responde a la interrogante del futuro sobre qué lugar ocupara en el nuevo orden económico europeo estas pequeñas economías a reconstruir. De ahí que el estallido popular haya tomado esencialmente esta forma, que le ha permitido ser hegemonizado por la nueva derecha neoliberal del Este o la burocracia reformada en Serbia, Rumania o Kazajaskan.

Los distintos miembros de la CEE han alentado según sus intereses los nacionalismos contrapuestos. Miles de muertos en Yugoslavia han sido necesarios para alcanzar un consenso comunitario para la mediación. Y éste, busca asegurar la capacidad de control social y político de los nuevos estados sobre sus poblaciones, incluídas las minorías étnicas, como los serbios en Croacia o los albaneses en Serbia. La misma filosofía se ha trasladado a la cuestión nacional en la URSS.

Mención especial merece el Estado español, último obstáculo a la declaración comunitaria sobre los Países Bálticos, obsesionado porque la letra pudiera establecer la menor coincidencia con su propia cuestión nacional. En el "nuevo orden democrático" de la igualdad formal del mercado, ya hay algunos que son más iguales que otros...

La cuestión social

Como ha demostrado Polonia, no es tan fácil pasar de la gestión de la burocracia al mercado capitalista. El ciclo descendente de la economía capitalista, puesto una vez más de manifiesto en la actual recesión, sólo puede deparar la tercermundización de las economías del Este.

Las consecuencias sociales son ya apreciables en el paro, la emigración y la miseria, que tienden a recortar la actividad y movilización popular contra los Estados burocratizados, y permitir su reconducción populista o nacionalista, a falta de otras alternativas. Pero el mercado que reorganiza y re-coordina las viejas economías de estos países, también articula los intereses sociales inmediatos de las clases en su lucha por mantener un nivel mínimo de vida, más cuando tiene delante el espejismo del consumismo occidental. Sin el peso bloqueante de la guerra fría, estos intereses tenderán a manifestarse, aunque lo hagan con formas muy distintas a las previstas en los antiguos movimientos socialistas. Quizás su primera expresión sea una victoria electoral socialdemócrata en Alemania, y el mantenimiento de la inestabilidad permanente en Polonia.

El origen de todos los sistemas de estados europeos desde el siglo XVII, y especialmente desde la Revolución Francesa ha respondido al peligro de la hegemonía continental por un solo estado y al peligro colectivo ante la cuestion social, expresada en la pregunta: "¿Qué es el Cuarto Estado?". El nuevo orden europeo, también amenaza con ser una Santa Alianza basada en la libre exportación de capitales y el racismo antiemigratorio.

El eje del equilibrio está aún por determinar

Estamos aún en los prolegómenos de la creación del nuevo sistema de estados europeos y mucho dependerá de las respuestas a las cuestiones antes planteadas de los distintos actores sociales. Pero la búsqueda de estas respuestas está por delante, y afectará a la vida cotidiana de la población muy directamente. No será posible una "despolitización" de Europa como entre 1948 y 1968.

El nuevo orden mundial, y el sistema europeo surgirá de que el viejo statu-quo ya es inmantenible, y cualquier ilusión de reconstruirlo se mostrara utópica.

La burguesía de la CEE, más unificada hoy que hace veinte años, pero aún desgarrada por los proyectos nacionales de sus estados, necesita construirse un instrumento útil frente a Japón y EEUU. La cuestión es cómo hacerlo, y quien ganará más en ello, con el peso a sus espaldas del Este.

Para la izquierda europea, que tiene el reto de crear no sólo una alternativa que defienda los intereses de la mayoría de la población en una perspectiva igualitaria y democrática, sino un nuevo lenguaje, su marco estratégico ya sólo puede ser el europeo, con un internacionalismo de hechos que esté a la altura del desafío. ¿Cuanto tardará en tener ella también su Conferencia de Sao Paulo?

G. Buster

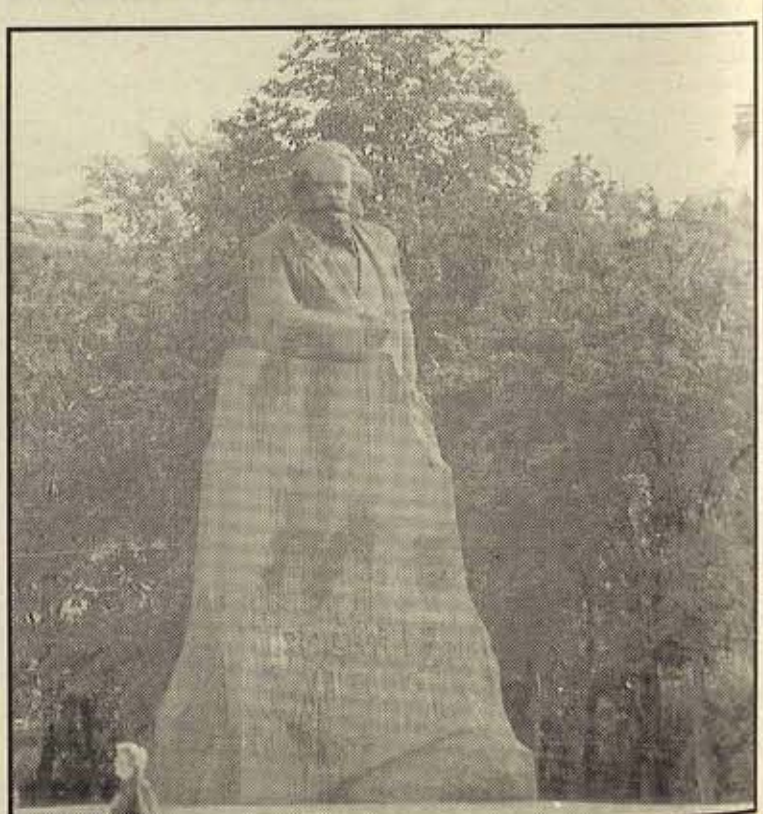
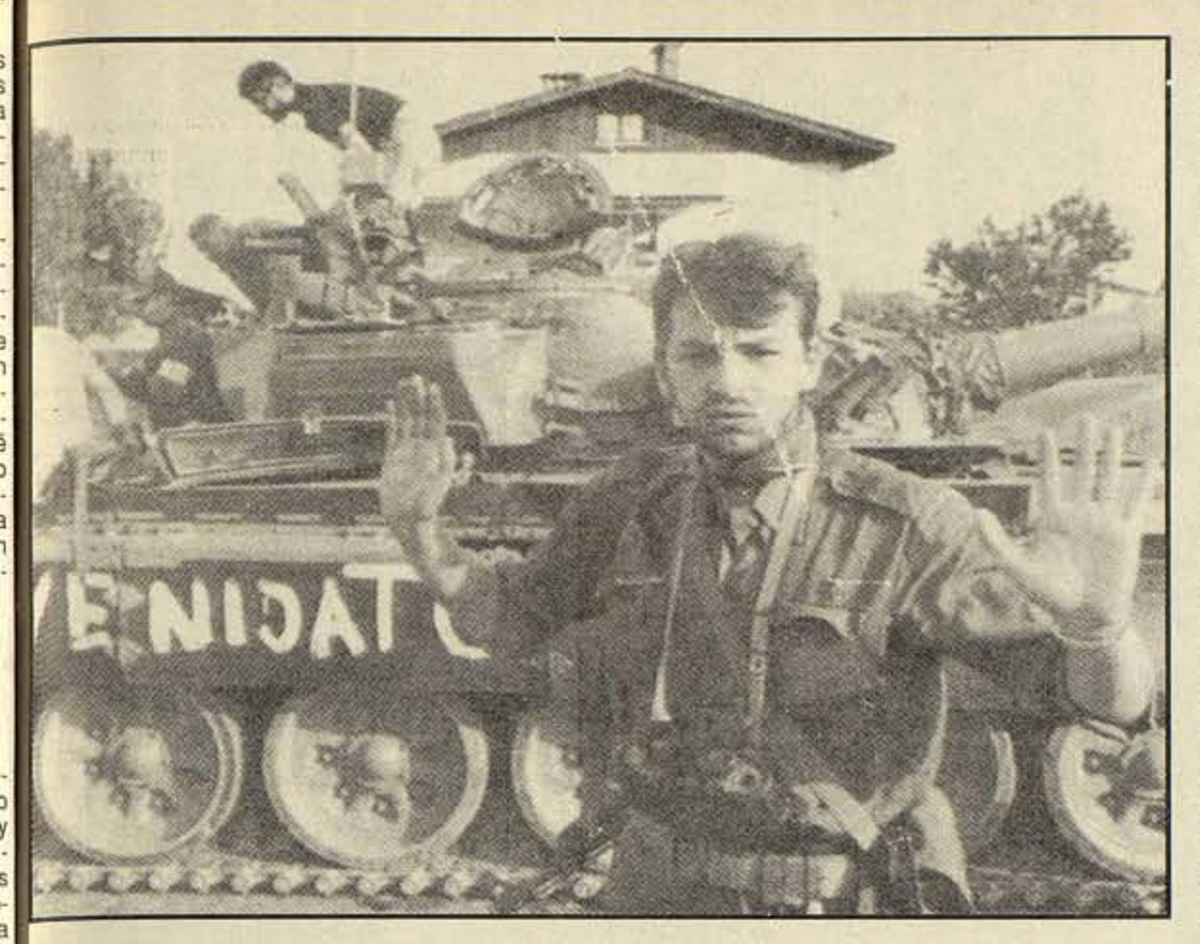


Foto V. Granados

Una estatua de Marx llena también de pintadas insultantes. ¿Pero en que lado de las barricadas de Moscú hubiera estado él?



Yugoslavia

Un conflicto envenenado

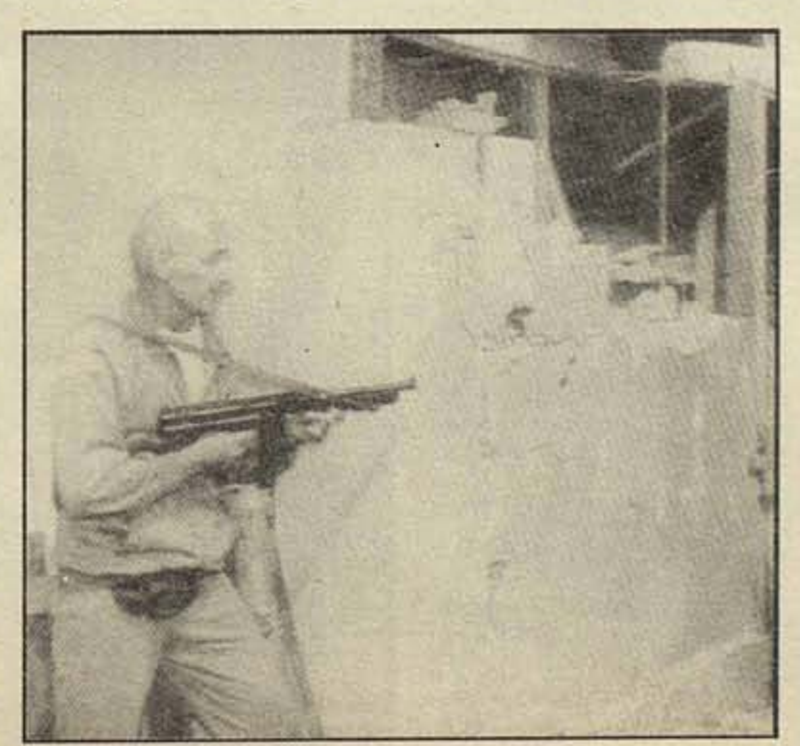
El artículo que reproducimos a continuación fue publicado en el número de agosto de Rouge. Escrito por Branka Magas, miembro del comité de redacción de la New Left Review, explica algunas de las razones profundas de esta guerra y, a pesar del pretendido éxito de la nueva misión mediadora de la CEE, permite entender que el conflicto está lejos de acercarse a su final.

El 27 de junio pasado se desató una ofensiva militar contra Eslovenia, que enfrentó al gobierno y al pueblo de esta nación contra un ejército federal que actuaba al margen de cualquier marco constitucional. En el caso de Croacia la situación está siendo mucho más compleja. Esta república se enfrenta a una guerra de guerrillas, a incursiones permanentes que parten de los territorios protegidos por el ejército federal, y que cuentan con la participación de parte de la población serbia asentada en Croacia. Pero, al margen de las apariencias, esta guerra también es impulsada por un Estado miembro de la federación contra otro. Con ella Serbia pretende extender su territorio hasta el Adriático. De hecho se trata de una tercera guerra de los Balcanes, muy similar a la Primera que tuvo lugar en los años 1912 y 1913.

El choque de dos naciones

La historia de las relaciones entre los movimientos nacionales serbios y croatas ha tenido muchas fases. Algunas fueron armoniosas y otras conflictivas. La Segunda Guerra Mundial produjo, al mismo tiempo: las masacres en masa de civiles serbios inocentes a manos del Estado fantoche de los ustachis; la masacre por los tchetniks de poblaciones croatas y musulmanas inocentes; y un alto nivel de cooperación entre los dos nacionalismos, serbio y croata, dentro del movimiento de resistencia dirigido por el Durante los últimos años, la propaganda serbia intentó reforzar la leyenda según la cual su pueblo fue la principal víctima de la guerra. Hablan de 700.000 víctimas serbias en el campo de concentración ustachi de Jasenovac, en Croacia. Si nos fiamos de las cifras recogidas por uno de los especialistas contemporáneos más reconocido, Bogoljub Kocevik (de nacionalidad serbia), las víctimas de guerra entre las principales nacionalidades yugoeslavas serían las siguientes (en miles): Serbia, 487; Croacia, 207; Eslovenia, 32; Montenegro, 50; Macedonia, 7; Albania, 6; musulmanes, 86. (Veritas Foundation Press, Londres, 1985).

Entre esas mismas cifras se encuentran 60.000 víctimas judías. Evidentemente estos datos hay que relacionarlos con el total de la población de cada nacionalidad; así se comprueba que la población musulmana (8,1%) sufrió más que la serbia (7,3%) y la croata (5%). Ese mismo estudio cifra en 216.000 el total de personas que perecieron en los campos de concentración; la mayoría de esas víctimas se concentran en Bosnia-Herzegovina 85.000), después en Serbia (79.000) y en Croacia (48.000). Es preciso mencionar que el Estado ustachi incluía Bosnia-Herzegovina; pero también que en aquellos campos de concentración no se asesinaba únicamente a la población serbia, sino a gente judía y gitana, a comunistas croatas y a demócratas...



El espectro del pasado

Desde la propaganda serbia se ha insinuado que los pogroms antisemitas se realizaron sólo en territorio ustachi. Las cifras que manejamos indican hasta que punto la realidad fue distinta. Al iniciarse la guerra, la comunidad judía en Yugoslavia reunía 78.654 miembros. De este total alrededor de 30.00 vivían en el Estado ustachi y 30.000 en la parte de Serbia (exluyendo Kosovo y Voivodina) considerada protectorado alemán y gobernada por el general serbio Nedic. Al terminar la guerra habían sido asesinados 23.000 en el Estado ustachi y 24.000 en el protectorado. En Zagreb, donde vivían 12.000 judios antes de la guerra, 3.500 fueron salvados por la población de la ciudad; de igual forma, en Belgrado, sobre un total de

Sin duda el Estado nazi fue el responsable fundamental de esos crímenes. El Estado ustachi y el protectorado serbio no eran más que una parte de la política de ocupación del III Reich. Sus víctimas formaban parte de todos los grupos nacionales, y la población judía fue la más afectada, con 60.000 muertes entre las 76.654 personas que la formaban. Tampoco se puede olvidar el peso de las víctimas de la guerra civil en las cifras que venimos citando. Se calcula que produjo casi la mitad de las bajas. Consideradas parte del ejército partisano o de sus colaboradores perdieron la vida 237.000 personas; en el otro bando morirían 209.000. El ejército de la resistencia estaba formado por gentes de todas las nacionalidades yugoslavas; exactamente igual que sus enemigos colaboracionistas, techtniks, ustachis...

La constitución de Yugoslavia como Estado federal al final de la guerra benefició a la población serbia en Croacia, igual que al resto. Fue integrada en la vida política y económica de esta república. Con la llegada al poder de Milosevic, en Serbia, comenzó a aparecer una nueva división entre serbios y croatas. División que se vería reforzada por la dislocación desigual y desordenada del sistema comunista yugoslavo. Durante las elecciones croatas de 1990, la mayoría de la población de origen serbio votó por la Liga Comunista de Croacia, sólo una minoría se pronunció por el Partido Nacional-Demócrata Serbio. Pero la victoria de la Unión Democrática Croata en las elecciones de esta república, en base a un programa nacionalista, creo un profundo malestar entre la población serbia de Croacia. Este sentimiento se fue reforzando a medida que la nueva administración se mostraba insensible a sus deseos como minoría. Al mismo tiempo, la mayoría croata tuvo miedo frente al agresivo expansionismo serbio. Sus peores temores se confirmaron cuando Serbia comenzó a transforma Krajina (un nudo de comunicaciones vital para Croacia) en un bastión hostil, y cuando el ejército acudió a apoyar esa política de secesión.

Una guerra de "contras"

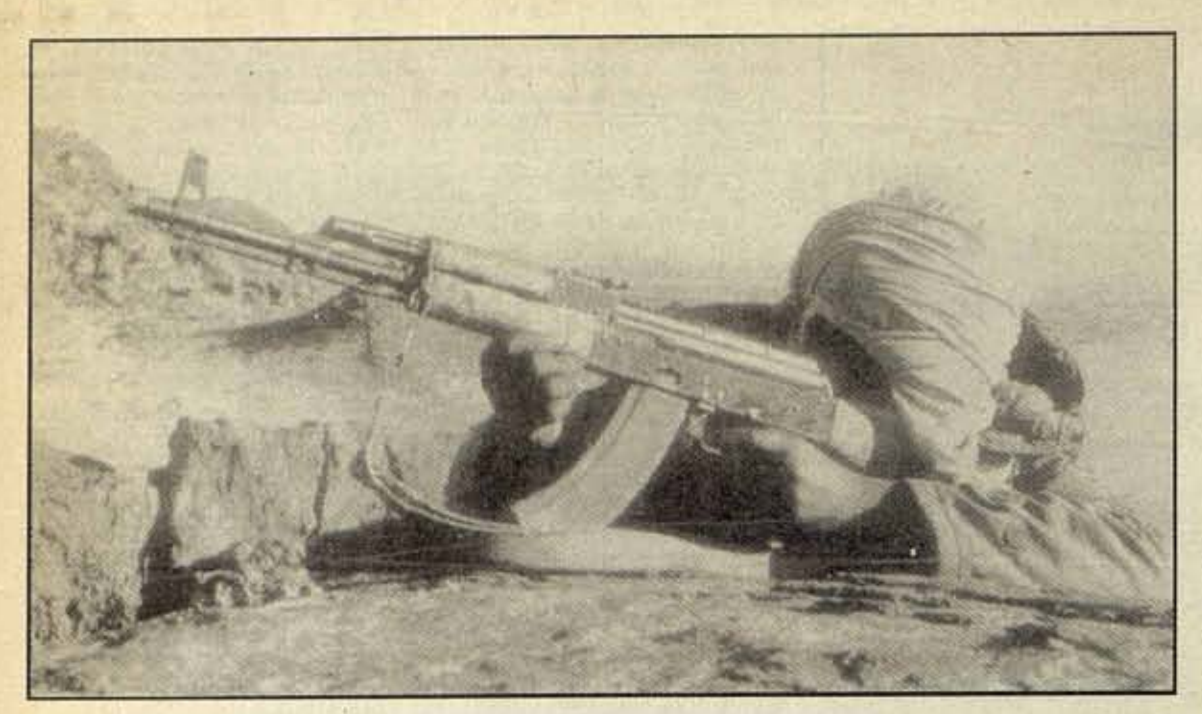
Cualquiera que sean las críticas que puedan hacerse al gobierno croata sobre su actitud con relación a la minoría serbia, existen pocos datos tangibles de que se la haga víctima de una persecución organizada; en todo caso no en la medida en que la sufren las minorías en la Serbia de Milosevic.

Sea como sea, las relaciones serbio-croatas seguirán empeorando mientras Serbia (apoyada por el ejército) siga utilizando los territorios habitados por serbios, en el interior de Croacia, para continuar una guerra de agresión contra el gobierno y el pueblo croatas (la gran mayoría de los muertos en Croacia desde agosto de 1990 es croata). Uno de los peores efectos entre la población civil de esta guerra de "contras" se manifiesta en el creciente número de refugiados de ambas nacionalidades.

Contra más avance la guerra, más se degradarán las relaciones serbio-croatas, y más difícil será de alcanzar un porvenir pacífico para esta parte de los Balcanes.

Branka Magas





Sahara Occidental

Otra vez "nuestro amigo, el rey".

Con premeditación, alevosía y aprovechando la conmoción producida por el golpe de Estado en la URSS, Hassan II intentó alterar las bases del Plan de Paz auspiciado por Naciones Unidas, al que previamente se había visto obligado a dar su consentimiento.

El Plan prevee el despliege de 2.800 cascos azules, que vigilarán el acantonamiento de las tropas marroquíes y del Frente Polisario, un alto el fuego a partir del 6 de septiembre y la celebración de un referéndum de autodeterminación en enero de 1992.

La aceptación por parte de Hassan II de la resolución 690 de Naciones Unidas ha venido determinada, de una parte, por la situación internacional: por su necesidad de reingresar en la OUA y de restablecer el consenso regional magrebí frente el ascenso del fundamentalismo islámico y, por otra, debido a la propia situación interna de Marruecos: que atraviesa una dura crisis económica ante la que crece la oposición sindical. Para la oposición marroquí, que apoya en su práctica totalidad la anexión del Sahara, la postura de Hassan II abría un flanco de crítica en el privilegiado campo de la "unidad nacional". Las razones de Hassan para desvirtuar el Plan de Paz serían, por tanto, intentar restablecer esa unidad y limitar el posible efecto desestabilizador del referéndum (en caso de perderlo o simplemente por las consecuencias de este ejemplo democrático), por último estaría su temor ante un otoño socialmente agitado.

El censo de la discordia

La campaña de Hassan II comenzó con todo tipo de impedimentos al despliegue de los cascos azules. Los contingentes llegados a Agadir tuvieron que regresar a las Palmas y Bari, y los diez oficiales desplazados a Rabat no pudieron continuar hacia el Sahara Occidental. El segundo paso fue denunciar como una maniobra para favorece al Frente Polisario el censo aceptado por Naciones Unidas para el referéndum, censo basado en el realizado por el Estado español en 1974 -donde figuran alrededor de 70.000 habitantes-. Utilizó el viejo truco de sacarse del fez a un notable, en este caso Amín Larabas, presidente del Consejo de Ulemas saharauis, que denunció este censo porque según él no incluye 130.000 (!) personas exiliadas, asentadas en el sur de Marruecos para escapar de la represión colonial.

Por último, Hassan II anunció en un duro discurso, pronunciado el 20 de agosto, que el referéndum sólo podía constatar que "El Sahara es marroquí", a la vez que acusaba de parcialidad a Pérez de Cuellar. Pocas horas después se iniciaba una ofensiva de las FAR contra los asentamientos del Frente Polisario en Bir-Lahla y Tifariti, cegando los pozos de agua para asegurar la imposibilidad de una vuelta de la población saharaui a estos enclaves, y causando un número de víctimas civiles aún no cuantificado.

El Frente Polisario y Argelia supieron utilizar su ventaja diplomática; no respondieron militarmente y consiguieron enfrentar a Hassan II con Pérez de Cuellar y el Consejo de Seguridad. Después de sus entrevistas con ambos contendientes, el Secretario General ha mantenido la fecha del alto el fuego y las FAR tuvieron que retirarse. Pero es preciso no perder de vista que Hassan II ha logrado en parte cubrir sus objetivos: está haciendo ver a Estados Unidos, a sus "amigos" en Europa y a algunos de los gobierno magrebíes el peligro que para todos ellos significaría una derrota de la Monarquía en el referéndum y la desestabilización de su régimen. ¿Vale tanto la RASD?.

Desverguenza

La batalla fundamental se dará alrededor de la legitimidad del censo, y en este terreno una concesión de diez o veinte mil votantes puede dar el margen suficiente para la victoria de Hassan II. Para impedirlo la ONU necesitaría el apoyo de Estados Unidos, Francia y el Estado español -autor del único censo existente de este territorio-. Pero la posición de estos gobiernos parece consistir en que el déspota de Rabat puede y debe ser escuchado. Toda su preocupación durante los últimos días se limitó a defender el mantenimiento del calendario del Plan de Paz.

Madrid, con la "sutileza" que le caracteriza en este tema desde el Acuerdo Tripartito de 1974, logró la colaboración de Venezuela para que solicitara formalmente una "acción más enérgica" de Naciones Unidas. Mientras tanto, Fernández Ordóñez le quitaba hierro al asunto explicando el carácter limitado de la maniobra marroquí. El "realismo" de la política exterior del gobierno Socialista queda patente si se comparan sus reacciones ante la violación de las normas internacionales en Kuwait y en el Sahara. Su "principio" fundamental es que el apoyo al régimen antidemocrático de Hassan II es una necesidad para mantener la estabilidad al otro lado del Estrecho, evitando reivindicaciones "no controladas" sobre Ceuta y Melilla; Para ratificarlo ambos reyes acaban de firmar un Acuerdo de Amistad Hispano-Marroquí.

Es una lógica que difícilmente podrá comprender el día de mañana un pueblo que sufre bajo una dictadura saguinaria, su rechazo les reafirmará en el enfrentamiento con un Occidente "democrático" -en el peor de los casos por medio del fundamentalismo islámico- que desprecia fríamente su derecho a la libertad. Mientras en Naciones Unidas se negocia sobre su número exacto, para los saharuis sigue habiendo un Muro que divide a su tierra y su gente, que no pasa por Berlín sino entre unas dunas de las que sólo ellos recuerdan el nombre. Y ahora se morirán un poco más de sed, gracias a "nuestro amigo, el rey" y a sus aliados.

G.B.

Guinea Ecuatorial

¿Democratización?

Recien cumplido el doce aniversario del "Golpe de la libertad" que derrocó a Macías, ciertos signos ambiguos apuntan una "apertura" en Guinea Ecuatorial, como producto de la presión de los gobiernos del Estado español y Francia, cuya ayuda económica mantiene el tambaleante funcionamiento de este Estado africano.

Hasta 1986, Obiang Ngema se preocupó exclusivamente de mantenerse en el poder, aprovechando la legitimidad de haber puesto fin al terror de Macías. Sobrevivió a las periódicas intentonas de golpe de Estado, producto de las disputas por el control de la ayuda extranjera dentro de su propio clan y, en algunos casos, de los conflictos tribales entre Bubis y Fangs en el seno de la pequeña y corrupta burocracia. Uno de ellos, el de 1983, acabó con el sargento Micó refugiado en la Embajada de España que, tras obtener la promesa de que se respetaría su vida, le entregó a Obiang. Fue el único de los 31 acusados que no la perdió.

Con el consentimiento del gobierno González, Obiang Nguema inició el camino hacia el desarrollo y la democracia. Creó una burguesía autóctona, a partir de la burocracia estatal y el ejército, en base a la corrupción y manipulación de la ayuda exterior (veinte mil millones en prestamos blandos del Estado español -cinco mil se condonaron para evitar su integración completa en la zona de influencia francesa- y cientos de millones de dólares en ayudas de organismos internacionales, Francia, URSS...

La necesidad de "homologación internacional" para mantenerse como receptor de ayuda, aunque fuese al nivel considerado posible para los países de la zona, empujó a Obiang a crear un partido "demócrata" que fue declarado partido único. Siete meses más tarde, tras fracasar un nuevo intento de golpe de Estado, se decidió acabar con cualquier veleidad "aperturista". La pequeña oposición en el exilio (Partido del Progreso -Severo Moto-, Partido Socialista y Alianza de Restauración Democrática), que representa a sectores de la burocracia o intereses ligados a empresas extranjeras, se encontró con la negativa al dialogo sobre el futuro del país.

El pasado 31 de mayo, Obiang anunció la "elaboración de un programa de apertura a corto, medio y largo plazo hacia un sistema multipartidista nacional y ordenado, conforme a la realidad social del país". Dos meses después se ponía en libertad al sargento Micó y se iniciaban contactos con la oposición, pero se negaba a sus dirigentes el retorno a Guinea Ecuatorial. El motivo de la nueva "democratización" era, en realidad, la preparación protocalaria de la anunciada visita de Felipe González, prevista para el 10 de septiembre y suspendida a última hora, dato que tendrá consecuencias evidentes sobre el proceso.

Con o sin visita

Hace tiempo que Madrid reconoció la imposibilidad de mantener, frente a la influencia francesa, una presencia "autónoma" en la zona: y la necesidad de un replanteamiento de su política hacia la antigua colonia o al menos de su enmascaramiento de cara a la opinión pública del Estado español. Se trata de lograr la estabilidad de aquel país (mantener del orden público), asegurando al mínimo costo las bases económicas, sociales y militares del régimen ecuatoguineano, cuyo desmoronamiento podría provocar la anexión de su territorio continental por Gabón.

Con o sin visita, a pesar de la pequeña depuración anti-corrupción realizada días pasados, hay dudas más que serias de que la democracia llegue a Guinea Ecuatorial. Tampoco parece que asistamos al fin de la complicidad parlamentaria con esta situación, incluida IU, en nombre de la "política de Estado". Los ecuatoguineanos también tienen derecho a la democracia. Para que pudieran disfrutarla habría que empezar por imponer condiciones en este terreno a la ayuda que tan generosamente concede el Estado español: más que al país, a suis dirigentes.

G.B.

